

## LA DEFENSA DE PAYSANDÙ

## DIARIO DE GUERRA DEL CAPITAN HERMÒGENES MASANTI\*

\*Ayudante de la escolta del General Leandro Gómez. Nacido en Villa Purificación en 1815, habiendo integrado sus padres la columna del puerto Éxodo del año 1811. Murió en Paysandú en la calle Charruas y Treinta y Tres Orientales, el 29 de Junio de 1868.



Gral. Leandro Gómez

El máximo representante, líder y comandante en Jefe de la defensa fue Leandro Gómez, nació en Montevideo, el 13 de marzo de 1811.

Desde su juventud sus actividades se encaminaron hacia el comercio y hacia la ejecución de trámites administrativos y judiciales.

Nada hacía pensar que ocuparía años más tarde el liderazgo militar. Asociado con su hermano Francisco, establecieron dos casas comerciales una en Montevideo, y la otra en Buenos Aires, donde estaba Leandro. Cerrada la empresa en 1837, fue amigo personal del General Oribe, y comienza actuar como mediador en el conflicto con Rivera. Desde allí en más comenzó su acercamiento a la política nacional y al destino de su patria. En 1845, estará junto a Oribe en el Sitio a Montevideo. En 1856 es Sargento mayor de caballería y en el 1858 lo ascienden a Teniente Coronel, luego de vencer al General César Díaz. En 1860 asciende a Coronel y durante la presidencia de Berro lo nombran Oficial Mayor del Ministerio de Guerra. Adjunto al Estado Mayor del ejército de operaciones en Campaña debe unirse a las fuerzas gubernamentales para enfrentar a Venancio Flores. Luego Comandante Militar en Salto y de allí a la defensa de Paysandú.

### 1 DE DICIEMBRE DE 1864

El General Venancio Flores acampo con su ejército en el Arroyo Sacra, a la vista de Paysandú.

El mismo día el General Leandro Gómez hizo los siguientes nombramientos por la orden General:

Para jefe de la defensa de la Plaza, al Coronel don Lucas Piriz. Para Jefe de la línea de cantones del Este, al Coronel don Emilio Raña.

Para Jefe de la línea Oeste; al Comandante don Pedro Rivero.

Para jefe de línea Sur; al Coronel don Tristán Azambuya

Y para jefe de la línea Norte; al Comandante don Federico Aberasturi.

También se nombraron los Comandantes de cantones y se designo a las fuerzas para guarnecerlos.



Varias fotos ilustran algunos defensores, en orden: Gral. Leandro Gómez, Cnel. Emilio Raña, Gral. Lucas Piriz, Cte..Juan María Braga y Cap.Federico Fernández

## DICIEMBRE 2

El General Flores establece el sitio de la Plaza.



General Venancio Flores

## DICIEMBRE 3

El General Sitiador envió de mañana un parlamento, que fue recibido en la avanzada por el Capitán don Enrique Olivera paso el pliego al Jefe del Detall, que a su vez lo pasó a General Leandro Gómez. Este pliego era una nota en que el General Flores intimaba la rendición de la Plaza.

Lo que el General Leandro Gómez se impuso de la nota, escribió al pie de ella: **CUANDO SUCUMBA**; firmo y devolvió el pliego. El mismo día el Almirante Tamandarè comunica al General que si no se rendía inmediatamente, al día siguiente sería bombardeada la ciudad.

El General contestó que estaba dispuesto a defenderse hasta el último trance. Que por lo tanto podía bombardear la Plaza y que la bombardearía impunemente, porque no tenía cañones para contestar a los morteros y obuses con que se le amenazaba.

En la tarde de ese día, el General ordeno que formase en la Plaza toda la guarnición, que con las incorporaciones de que hemos hablado, constaba de 1120 y tantos hombres incluso los jefes y oficiales. Formada ya la guarnición, el General Gómez se presento a caballo, vestido de camiseta punzó cruzada por una bandera celeste, con una bandera nacional en la mano derecha, como se ve en el retrato; y pronunció una entusiasta proclama, concluyendo con estas palabras textuales: **¿Juráis vencer o morir en la defensa de esta Plaza?**

**Si, juramos.** Respondieron a una voz los Jefes, Oficiales y Soldados de la Guarnición, atronando después los aires con sus vivas.

**DICIEMBRE 4**

Paso ese día sin más novedad que algunos tiros en la avanzada.

**DICIEMBRE 5**

El General Gómez circula una orden del día, en que comunica a la guarnición las intimaciones hechas por el General Flores y el Almirante Tamandarè, agregando que ni aun habían tenido el valor de cumplir sus amenazas, puesto que ni el uno había atacado, ni bombardeado el otro.



Joaquim Marques Lisboa (Almirante Tamandare) (1807-1897)



Con el apoyo del ejército brasileño, liderado por Mena Barreto y Antonio de Souza Netto, personaje muy interesado en la contienda, ya que era poseedor de tierras en el Departamento de Tacuarembó y Paysandú.(según datos de F. Schulkin)

**DICIEMBRE 6**

La casa conocida por la azotea del General Don Servando Gómez, dista 10 o 12 cuerdas de la Plaza, en dirección al Este. Desde este punto y antes de salir el sol, el General Flores, rompió el fuego de artillería sobre la ciudad, siendo contestado con ventaja por el Baluarte de la Ley, donde se hallaba el General Gómez.

Ya hemos dicho que este Baluarte consistía en un torreón construido en un ángulo Sureste de la Plaza principal y ahora añadiremos que sus paredes eran de cal y canto y de vara y media de espesor, cuyo torreón, por su altura, dominaba los edificios próximos.

Tenía un techo sostenido por vigas de ñandubay, a guisa de tirantes sobre el cual se habían colocado las tres piezas de fierro, calibre 12, sirviendo el interior del Baluarte para el depósito de las municiones de guerra.

En el otro ángulo de la Plaza y mirando al este, se había improvisado una explanada de madera, en la cual se había puesto una de las carronadas desembarcadas del Villa de Salto, la cual estaba a cargo del Capitán don Lindolfo García, siendo su segundo el Sargento 1º distinguido don Juan Irrazabal, cuya pieza se desmontó al hacer el primer disparo, quedando completamente inutilizado.

La otra carronada se había colocado en la línea de defensa, en el ángulo que mira al Oeste – Norte cuya pieza se hallaba a cargo del Capitán Clavero, siendo Jefe de ese cantón el Teniente Coronel don Silvestre Hernández.

La pieza de a 8, de bronce que mandaba el Alférez don Joaquín Espilma, estaba situada en la esquina de la Plaza, donde se encuentra la casa del señor Argentò, y la pieza de la 6, que comandaba el teniente Rafael A. Pons, por ser la mas liviana se dejó como reserva para acudir al punto que fuere necesario. Durante el ataque prestó muy importantes servicios, ya en una parte, ya en otra, donde era más acometida la Plaza por el enemigo, haciendo mas tarde igual servicio la pieza de a 8.

Decíamos que antes de salir el sol el General Flores rompió el fuego sobre la Plaza, que contestado ventajosamente por el Baluarte de la Ley, adonde se había trasladado el General Leandro Gómez.

Como a las 8 de la mañana se sintió una fuerte y prolongada detonación hacia el lado del Puerto.

El General, que en ese instante observaba con su antejo los movimientos del ejército sitiador, dióse vuelta para preguntar: - *que es eso?*

- *Son los Brasileños mi General, que recién nos dan los buenos días*, contesto el Mayor Larravide, que iba subiendo al Baluarte para comunicar al General Gómez que acababa de desmontarse la carronada.

- *Pues dejen que sigan tirando esos cobardes*, dijo el Jefe de la Defensa.

Desde ese momento comienza el bombardeo de la escuadrilla imperial. El Batallón de Defensores, que se hallaba formado en columna cerrada en el centro de la Plaza, marchó a ponerse a cubierto dentro de la Iglesia, pues una bala de cañón acababa de matarle 11 soldados. A ese mismo tiempo otra bala se lleva la garita situada en la puerta del Cuartel de Guardias Nacionales, y cuando todos creíamos muerto al centinela que estaba en ella le vemos levantarse del suelo dando vivas a la patria!

A las ocho y media una bala de grueso calibre, disparada por una de las cañoneras, perforó las 2 gruesas paredes del Baluarte de la Ley.

Si pega una vara mas abajo incendia las municiones y hace volar el Torreón. Entonces el General manda que se desagoten apresuradamente los aljibes de las casas de Iglesias y Moreira, para transportar a ellos dichas municiones, empleándose en ambos trabajos la mitad del Batallón Defensores y algunos Guardias Nacionales.

A las 9 trae el enemigo el primer ataque a la Plaza, pero tan mal dispuesto y descabellado, que vienen en columnas cerradas, sin hacer cesar el fuego de la artillería de tierra ni el bombardeo de su escuadra, sin reconocer en que consisten nuestras defensas, sin conducir tablones u otros objetos para echar sobre los fosos y cruzarlos, ni escalas para subir las trincheras, ni otros útiles y materiales indispensables para dar un asalto y tomar una Plaza.

Así pues, en columnas cerradas se metieron en las calles de la población, siendo barridos por nuestros fuegos de artillería y fusilería. Por otra parte, los proyectiles de la escuadrilla, torpemente dirigidos porque unos pasaban por alto y otros no llegaban a las trincheras causaban también estragos en las filas de las asaltantes.

Nosotros hemos abierto boquetes y portillos en las casas y cercos de la vecindad, de modo que podemos comunicarnos con todos los puntos de nuestra línea a cubierto de los fuegos enemigos, y hacemos los nuestros por entre las troneras y con toda seguridad. No puede ser más desventajosa la situación del enemigo, que ha atacado las líneas Norte y Oeste de la ciudad.

Una columna de infantería Brasileira, que se supone desembarcada de sus buques, avanza confiadamente y como segura de la victoria pues marcha con la bandera desplegada, banda de música a la cabeza y las armas a discreción, con derecha a la Plaza, por la calle que viene del Norte, hacia la esquina donde esta la casa de la viuda de Paredes, y donde se había colocado la pieza de a 6.

De manera que esa columna va a recibir el fuego de esta trinchera el fuego oblicuo de las troneras del corralón de la casa de Paredes donde hay 50 hombres ocultos, y el fuego del Cuartel de Artillería y de la Iglesia en construcción, donde se ha situado la mayor parte del Batallón Defensores.

El General dispone que no se dispare ni un tiro mientras no se oiga el estampido de la pieza de a 6, cargada a metralla hasta cerca de la boca y enfilada a la tropa imperial. Trescientos orientales con los fusiles apuntando al pecho del enemigo, aguardando ansiosamente la señal de la pieza. ¡Cuánto tarda!

El General espera que los Brasileños estén a una cuadra de la trinchera.

Ya han llegado. Entonces gritó: - ¡**Fuego!** ¡Se oye al instante el cañonazo convenido y los trescientos fusiles hacen una descarga ruidosa. Cuando se disipó el humo, pudo verse el tendal de cadáveres de Brasileños y al resto de la columna que huía en completa dispersión.

A eso de las 11 de la mañana, un Batallón se aproxima, por la marcha de franco, hacia el cantón situado en la calle de la derecha, viniendo del Puerto y cuyo Jefe es el Comandante don Silvestre Hernández. El Mayor Larravide, que a la sazón se encontraba en la misma calle, como a una cuadra de distancia del cantón, observando que no se hacia fuego al enemigo, corre a dicho cantón y manda que se rompa al momento. Los defensores del cantón habían tomado a esa fuerza por tropa de la Plaza!

El Capitán Clavero hace fuego con su carronada y al primer tiro se desmonta, dejando además fuera de combate a dos de sus artilleros. Inmediatamente el Mayor Larravide dice al Capitán Clavero: - *Capitán, ya usted no es mas artillero. Ahora es infante-: ocupe con los 6 soldados que le quedan la tronera de la trinchera y cuya orden fue obedecida al instante por Clavero.*

A las 12 del día, el fuego es General en toda la línea. El Coronel Piriz se multiplica en esas horas, ya acudiendo a los puntos más amenazados para contener al enemigo; ya saliendo fuera de las trincheras para atacar a su vez. Las piezas de 6 y 8 andan de un punto a otro de la línea para hacer fuego donde sea necesario.

El entusiasmo de la guarnición es inmenso e indescriptible. En medio de la pelea se oyen los vivas que los Guardias Nacionales dan a la Patria, a la Independencia, al Gobierno, y a sus Jefes inmediatos. Aquí no hay ningún cobarde, todo el mundo esta en su puesto de honor; y los Jefes superiores, seguidos de sus ayudantes cruzan al galope de un punto a otro de la línea, impartiendo ordenes y conteniendo el ardor de la tropa que quiere lanzarse fuera e las trincheras.

En el centro de la Plaza se elevaba una pequeña pirámide con la estatua de la Libertad.

Un proyectil de la escuadra Brasileira, disparado a las 2 de la tarde, hace saltar en pedazos el monumento. El General Gómez estaba con sus ayudantes en una esquina de la Plaza. Al ver volar los fragmentos de la estatua, dice el Capitán don Hermenegildo Alarcón:

- *Mi General, los Brasileños han muerto a la Libertad.* El General contesto:

- *Levantaremos nuevamente su estatua, sobre una pirámide hecha con las balas demandantes de los cantones, que en cuanto pase el fuego recojan, todas las balas Brasileñas que se encuentren.*

El fuego ha seguido sin interrupción hasta las 4 de la tarde, en que principio a disminuir por parte del enemigo, que ha sido rechazado de todos los puntos por donde traía el asalto. El bombardeo de la escuadrilla Brasileira continúa una hora más.

A las 6, poco más o menos, el enemigo comienza a retirarse en desorden y a la oración solo se ve una pequeña fuerza de los asaltantes, que se ha apoderado de la casa de don Atanasio Rivero y de la contigua, frente al edificio de la Jefatura y calle por medio. El fuego ya ha cesado completamente a excepción de uno que otro tiro, cambiados entre los defensores el cantón de la Jefatura y los que se han posesionado de las casas referidas.



Desde la Jefatura Política de Paysandú se organizó la defensa, dicho edificio había sido recientemente inaugurado. Sobre el frontón, se podía observar dos magníficas obras del escultor italiano José Livi, llegadas a Paysandú en 1862 desde Toscana

El Jefe del Detall hace tocar lista y empieza a recibir los partes.

El Coronel Raña ha sido herido de gravedad y el Comandante don Juan M. Braga ha quedado bastante estropeado por los cascotes del parapeto del Baluarte de la Ley.

También hay 7 oficiales heridos más o menos gravemente, 4 muertos y 113 individuos de tropa fuera de combate.

Además de las 2 carronadas que se desmontaron, la pieza de a 6 ha quedado desfogonada y una de las de 12 inutilizada por un proyectil del enemigo.

El corralón en que estaba la hacienda, ha sido arrasado por las balas y los animales que no han muerto han huido en todas direcciones. Se calcula que los asaltantes han tenido como 660 bajas, a juzgar por el número de muertos que han dejado. Se han recogido gran cantidad de armamentos del enemigo, correajes de infantería, barnizados de blanco con el escudo de armas imperiales, algunos instrumentos de música, 2 cajas de guerra y 4 cajones de munición de fusil con rótulos en portugués.

La fuerza con que ha atacado el General Flores no bajara de 4500 hombres, inclusive las tropas de don Pedro II, desembarcadas de las cañoneras.

La ciudad presenta un aspecto lúgubre. Por todas partes se hallan ruinas.

Las casas están agujereadas por los balazos, las puertas hechas pedazos, las rejas de las ventanas divididas en 100 fragmentos, el piso de las calles lleno de hoyos y zanjitas, producidos por el rebote de las balas de cañón y la explosión de las bombas y granadas. Las familias están de duelo por las pérdidas que han sufrido en muchos de sus miembros más caros.

Madres, hijos y hermanos tienen que lamentar la muerte de algún ser querido. Pero la bandera Oriental flamea todavía sobre los escombros de Paysandú... gloria a la Patria!!

La fuerza que se apodero de la casa del señor Rivero aun permanece allí; no se comprende como la han dejado. En ese momento se dice que el Coronel Piriz se prepara para atacarla.



Gral. Don Lucas Piriz

## DICIEMBRE 7

Parte de la guarnición se ocupa de enterrar los muertos, parte en juntar balas y el resto en aprontarse para asaltar la casa de Rivero. Ya esta lista. Los que van a desalojar al enemigo es el Batallón Defensores y la compañía del Capitán Areta. La pieza de a 8 se ha colocado convenientemente dentro del zaguán de una puerta de la calle que da frente a la casa de Rivero.

De repente, aquella puerta se abre de par en par, nuestro cañón rompe el fuego y por varios puntos salen a la vez y precipitadamente los soldados de Areta y del Batallón Defensores, llevando un ataque a la bayoneta a los que estaban posesionados de las casas frente a la Jefatura.

Sorprendidos los sitiadores por una acometida tan brusca e inesperada, los unos huyen despavoridos, y los otros ofrecen poca resistencia. Fueron muertos a bayonetazos los que no se quisieron rendir. Tormaronse algunos prisioneros, entre los cuales se encuentran 2 desertores del Batallón Defensores.

Dícese que la fuerza asaltada y deshecha es el Batallón Florida.

Pasa el día sin más novedad que algunos cañonazos.



El valor de estas imágenes es que nos permiten identificar a los protagonistas y estudiar las características de este ejército improvisado, con orígenes heterogéneo, pero unidos por el mismo ideal, la defensa de la soberanía nacional

#### DICIEMBRE 8

La guarnición se ocupa en reparar, con bolsas de lana, los estragos causados por el enemigo en el Baluarte de la Ley. En las trincheras son pasados por las armas los 2 desertores tomados prisioneros el día anterior. Se cambian muchos cañonazos con los sitiadores, que no se aproximan a tiro de fusil. Desde el día anterior se raciona a la guarnición con víveres secos y carne salada, pues ya no tenemos carne fresca.

Por intermedio de los jefes de los buques de guerra extranjeros fondeados en el Puerto, se arregla con los sitiadores una suspensión de hostilidades todo el día siguiente, a fin de que salgan de la Plaza las familias que quisieran hacerlo, así como los extranjeros.

Ese mismo día se publicó por bando el convenio, previniéndoles que tenían 24 horas para desocupar la población y que los jefes de los buques mencionados se ofrecían a transportarlos a la Provincia Argentina de Entre Ríos.



También se había construido en el ángulo S. E. de la Plaza Constitución, una batería en forma de torreón, con una explanada de caracol para subir las piezas. Esta batería se denominó BALUARTE DE LA LEY. Constituía uno de los puntos básicos de la línea de defensa. Dicho torreón de ladrillo y cal era un depósito de municiones. La batería estaba bajo el mando del Tte. Coronel Juan Braga y el jefe del polvorín era el Capitán Ladislao Gadea. Permanentemente se veían obligados a tapar los boquetes que abría la artillería enemiga, con bolsas de lana, para evitar así una catástrofe. A parte de estas defensas se habían practicado aberturas en las paredes

linderas de las casas, para que los defensores pudiesen hacer sus recorridos por los interiores de las mismas, sin exponerse a ser blanco de los disparos enemigos que acechaban.

### DICIEMBRE 9

Se establecen guardias fuera de trincheras, con orden de no disparar un tiro salvo el caso de ser atacados; lo mismo que de no permitir aproximarse a los enemigos a las trincheras, para que no se impongan del pésimo estado en que se hallan.

A pesar de ello, se les manda que no hagan uso de sus armas sino en vista de persistente desobediencia por parte de los sitiadores.

En todos los cantones hay grandes filas de balas de 3 calibres y hasta un montón de 80 bombas sin reventar, proyectiles arrojados por los enemigos principalmente en su bombardeo y ataque del 6. También hay palanquetas y balas enramadas o acollaradas con cadenas, en tan inmensa cantidad, que bien se podría hacer con ellas el pedestal o pirámide, como dijo el General don Leandro Gómez.

Las familias y los extranjeros abandonan el pueblo, a excepción de algunas que por nada quieren salir, entre las cuales recordamos a la familia de don Torcuato González, Coronel Raña, Merentiel, Comandante Aberasturi, la señora de Vila y otras que tienen sus esposos o hijos en la guarnición.

El día se pasa sin ninguna novedad.



Un dato importante a resaltar es el número de efectivos. Según el historiador W. Lockhart, los defensores totalizaron 1.080 hombres aproximadamente y tenían una artillería precaria y en desuso.

### DICIEMBRE 10

El ejército sitiador permanece acampado en diversos parajes de los alrededores de Paysandú pero fuera del alcance de nuestros cañones. Se cambian algunos tiros entre las guardias avanzadas de la Plaza y del enemigo.

Por la tarde los sitiadores hacen algunos disparos de artillería que son contestados de la Plaza.

La guarnición ha tenido 2 heridos de fusil. Todos los heridos son atendidos dentro de trincheras y con laudable esmero por el Doctor Mongrell, que no ha querido abandonarlos. Las señoras que han quedado en Paysandú se han constituido oficiosamente en enfermeras.





La ciudad de Paysandú esperaba el ataque y había iniciado los preparativos para resistir. La parte fortificada o atrincherada abarcaba cinco cuadras de Este a Oeste, y dos de Sur a Norte. Dichas defensas eran deficientes, pues consistían en paredes de barro que por delante a dos metros de distancia tenían unas tablas menores clavadas en fuertes postes y sujetadas a la pared con barrotes de hierro.

De modo que las trincheras venían a formar una especie de cajón, el cual se hallaba lleno de tierra. Por la parte exterior se había cavado un foso de dos a tres metros de ancho y en la calle Real, hoy 18 de Julio, había dos portones de hierro, con un puente levadizo que servían para facilitar la entrada y salida de las tropas

#### DICIEMBRE 11

Los sitiadores permanecen en sus posiciones del día anterior. En la torre del lado Sur de la Iglesia, donde están los vigías flamea al tope, como siempre, la bandera de combate. De cuando en cuando se oye algún disparo hecho por el Baluarte de la Ley; es el Teniente Díaz que hace fuego a los grupos de enemigos que se acercan. Este día los comandantes de las cañoneras Española, Italiana, Francesa e Inglesa, vienen al pueblo con permiso del General sitiador para apreciar como ha quedado la población después del bombardeo.

Hacen una visita al General Gómez y lo felicitan por la conducta heroica de la guarnición. Con motivo de estar cerradas y abandonadas la mayor parte de las casa de negocios, temiendo el General que la tropa cometiese algún robo, hace saber a la guarnición, en la orden General del día, que será pasado por las armas todo individuo que forzase la puerta de alguna casa abandonada o que robase en las casa cuyas puertas están destruidas.



En cambio las fuerzas sitiadoras estaban integradas por 20.000 hombres, divididos en 16.000 brasileños, al mando de Souza Netto, acampados a orillas de Arroyo San Francisco, 4.000 orientales, al mando de Venancio Flores, acampados en el Arroyo Sacra y la escuadra brasileña al mando del Almirante Tamandaré, sobre el Río Uruguay

#### DICIEMBRE 12

Una pequeña fuerza de infantería sale en protección de un piquete de caballería, que ha podido montar en los pocos caballos que nos quedan, mantenidos a grano y pasto seco, cuyo piquete lleva la orden de traer de las orillas del pueblo el ganado que regresar al pueblo escopeteándose con el enemigo, y el Baluarte de la Ley suelta algunos disparos. Con este motivo, se guerrillean las guardias.



El vigía hace señales de que los sitiadores se mueven .era para impedir que el piquete llevase a cabo su operación. El Coronel Piriz que la dirigía, tiene que regresar al pueblo. Además, Estomba sale con su Batallón y una pieza de protección de Piriz, cuyo refuerzo vuelve a la Plaza sin disparar un tiro, porque los sitiadores han hecho alto.

El piquete de caballería trae 4 bueyes, que es como si no trajese nada. El resto del día pasan sin sentirse mas que uno que otro tiro. Por la tarde entra en la Plaza la señorita Magdalena Pons, que ha conseguido penetrar por la esquina del Ancla Dorada burlando la vigilancia del enemigo. Esta señorita trae comunicaciones del Gobierno, en las cuales se le avisa al General Gómez que el General don Juan Saa, con el Ejército de Reserva, ha marchado por orden superior en auxilio de la Plaza sitiada. Que por consiguiente, continúe sosteniéndose en ella.

Con este motivo, el General pide un Oficial práctico y de toda confianza para enviarlo en comisión. El Alférez Sánchez, del Escuadrón Raña, si la memoria nos es fiel, es designado por su Jefe el General. Esa misma noche el General lo mando llamar y le dijo:

- *Mi alférez, ¿se anima usted a pasar esta noche, a pie y sin ser sentido, por entre las guardias enemigas?*

El Oficial le contesto: - *me animo a pasar, mi General, y haré todo lo posible para que no me sientan.*

- *Bien señor Oficial, siguió el Jefe de la Plaza, voy a confiar a usted una importante y arriesgada comisión.*

- *Ordene mi General, respondió el Alférez.*

Entonces el General sacando una nota del bolsillo, le hablo así:

- *El General Saa viene con su Ejército en protección de esta Plaza. Aproveche usted la oscuridad de la noche y arrastrándose por el suelo como la culebra, trate de que el enemigo no lo sienta, pues si lo siente y lo descubre, seguramente lo fusila.*

Y dándole seis onzas de oro, agrego:

- *Una montura, busque usted al General Saa y le entrega esta nota. Ahora marche usted a ganar otro galón.*

La nota decía lo siguiente:

*“Al señor Comandante en Jefe del Ejercito de Reserva General don Juan Saa. Señor General: el infrascrito, Comandante Militar al Norte del Río Negro, ha recibido aviso del Ministerio de Guerra, de día anterior. En la torre en marcha con el Ejercito de su mando en protección de esta Plaza. En consecuencia, pongo en su conocimiento que el día 6 del corriente mes ha sido bombardeada esta Plaza por la Armada Brasilera que se encuentra fondeada en este Puerto, y simultáneamente hemos sido atacados por el Ejército el traidor Venancio Flores, el que ha sido completamente rechazado con pérdidas de gran consideración.*

*El Ejército rebelde cuenta con 3.500 a 4000 hombres de las 3 armas y con una batería de 6 piezas de artillería. Si el Ejército de Reserva que V.E. comanda no tiene fuerza para librar con éxito una batalla campal, convendría que contramarchara, pues indudablemente al ser sentido el vándalo Flores marchara a su encuentro. La Plaza tiene víveres sobrados para resistir un sitio de 2 meses, y la guarnición es más que suficiente para rechazar al Ejército enemigo, si nuevamente intentase atacarnos.*

*Dios guarde al señor General. Leandro Gómez.”*

Por la misma señorita Magdalena Pons se ha sabido en la Plaza que la mayor parte de las familias que nos dejaron el 9, se encuentran atendidas y bien tratadas por el Gobernador de la Provincia de Entre Ríos, habiéndoles dado carpas, ollas, platos, calderas y demás utensilios domésticos, así como zarazas, madràs, lienzos y otros géneros.

### DICIEMBRE 13

El ejército sitiador sigue en su campamento. La guarnición alerta y pronta a combatir con igual valor al desplegado el 6 y diariamente. La señorita Pons es despachada con correspondencia para Montevideo. Corre la noticia de que han llegado al Puerto algunas Hermanas de la Caridad, con el propósito de atender a los heridos de la guarnición. Dicese que con ellas esta el Vicario.

Por la tarde vemos venir del Puerto hacia la Plaza por la calle Real, un grupo al parecer de señoras con hábitos.

El grupo continúa acercándose y llega hasta 6 o 7 cuadras del portón Oeste. A esa altura cambia de dirección, volviendo una bocacalle, en ese mismo momento, de esa misma bocacalle, nos hace fuego una pieza que habían colocado allí los sitiadores.

Como los Guardias Nacionales creían que en aquel grupo venia el Vicario – siendo todo un ardid del enemigo – al percibir el fogaño y sentir el estampido del cañón, gritaron subiéndose sobre la trinchera: -*¡Ahí viene la bendición del Vicario!*

Al punto se lleva al portón referido la pieza de a 8, que mando el Alférez Espilma, y mientras se cambian algunos cañonazos con la contraria, dos Compañías de la guarnición saltan fuera de las trincheras para apoderarse del cañón enemigo, pero advirtiendo esta maniobra, se retira a tiempo con su boca de fuego, y las compañías regresan a la Plaza sin avanzar mas terreno, por temor de ser cortadas.

### DICIEMBRE 14

Todo sigue en calma completa. Vuelve a hacer fuego el cañón que los sitiadores han colocado en la calle Real, pero a mayor distancia que ayer.

Tiranse como 40 cañonazos de parte a parte, todos a bala rasa. Los Guardias Nacionales, al sentir el estampido de aquella, dicen: -*“Ya vuelve a roncar el Vicario”* con cuyo nombre han bautizado al cañón enemigo.

También distinguen perfectamente la diferencia de la detonación entre una pieza rayada y otra lisa, de modo que cuando sienten el silbido de la primera, distinto al de la otra, exclaman ruidosamente: -*“Ahí viene una empapelada”*.

### DICIEMBRE 15

Observamos que los sitiadores presentan menos tropas que los días anteriores, pues no se ven más que las guardias y un cientos a cuatrocientos hombres.

Sale de la Plaza una fuerza de 500 hombres, que componen el Batallón Defensores, la Compañía de Areta, parte de la gente del Coronel Piriz y algunos Guardias Nacionales. Los Jefes que marchan a su frente son el General Gómez, el Coronel Raña, el Comandante don Silvestre Hernández y el Teniente Coronel graduado don Belisario Estomba.

Esta fuerza avanza sobre el campamento enemigo, desplegada en guerrillas y con sus reservas correspondientes. Los sitiadores hacen una muy débil resistencia y huyen. Una de las cañoneras nos dispara 4 o 5 tiros, que no ofenden a nadie, pues siendo la parte de la costa de ese lado algo barrancosa, las balas Brasileras pasan por elevación.

Los sitiadores han corrido parte hacia el norte de la costa y parte hacia el río. Los de la Plaza recogen mucho armamento y cargan con cuantas ollas, calderas y otros enseres había en el campamento de los enemigos, a quienes hacen 3 muertos, ignorándose el número de los heridos. Por nuestra parte tuvimos 2 heridos y 3 contusos.

#### DICIEMBRE 16

Notamos que los sitiadores no tienen más que guardias de caballería.

Desde la torre los vigías no distinguen campamento alguno, ni ven que las guardias de caballerías tengan sus reservas correspondientes.

Salen de la Plaza los pocos hombres que es posible montar – unos 50 – pues el 6 perdimos la caballada. Después de marchar un rato explorando el terreno, reparando el General que el enemigo no da señales de vida, ordena que el piquete siga avanzando, y manda en su protección una fuerza de infantería. La caballería adelanta al tranco, desplegada en dos guerrillas y protegida por los infantes. Las guardias sitiadoras se ponen en retirada. Los de la Plaza la siguen como media legua, pero el Coronel Piriz, temiendo alguna estratagema, dispone que se contramarche, siempre al tranco. Entonces los enemigos vienen en pos de nuestra fuerza y ocupan sus antiguas posiciones. Por la tarde se repitió la misma operación de avance y retirada entre unos y otros.

#### DICIEMBRE 17

Como el día anterior, solo se divisan guardias de caballerías en el campo contrario. El General ordena que el piquete de caballería adelante algo más que el 16, para cuyo efecto lo hace proteger con mayor reserva de infantería. El piquete avanza como una legua, retirándose como el día anterior, y volviendo después los sitiadores.

También se ha avanzado hacia la parte del Puerto, llegándose hasta la orilla del río sin encontrar un soldado enemigo. Las cañoneras tampoco hacen fuego. No hay duda que el General Flores se ha retirado, dejando en observación únicamente estas guardias de caballería.

#### DICIEMBRE 18

Las guardias sitiadoras, como el día anterior. Los de la Plaza, ya no se ocupan de ellas, pues comprenden que si vuelven a hacer otra salida, los enemigos se retiraran y luego tornaran a sus puestos, convencidos de que los sitiadores no tienen caballos para perseguirlos. En este día el Ayudante Fonseca y el Teniente Pons encontrándose, puede decirse, aliviados de sus tareas, se les ocurrió recorrer la línea de fortificación y visitar a sus compañeros, y emprendieron la marcha, pero llegan a un sitio y ven fuera de trincheras unas gallinas que la casualidad había conservado allí; en el acto forman el plan de tomarlas, y resuelven que en la noche las mansas aves debían sufrir un asalto. En efecto, a eso de las 11 los expedicionarios emprenden la operación y triunfan sin ningún alboroto gallinístico; a la vuelta con la codiciada presa, los expedicionarios se extravían y entran a un patio en donde se encontraba un hombre durmiendo. Fonseca le toca con el pie y le pregunta por donde es la salida; el interpelado se incorpora y sacando un sable, les dice agriamente: - *Ahora les voy a mostrar la salida!* En el acto fue reconocido, y entonces vieron que el hombre que tenían delante era el Coronel don Tristan Azambuya; este los condujo presos al Cuerpo de Guardia, y allí estuvieron hasta que llegó el Jefe de día, que lo era el Coronel Abestury, quien enterado de todo lo sucedido, se puso a reír, pidiendo al Coronel Azambuya la libertad de los detenidos, la que fue concedida, previa la correspondiente amonestación. Sin embargo, y a pesar de todo, el Coronel Azambuya también se hizo cómplice de esta aventura, puesto que acepto una de las gallinas que habían tomado prisioneras los expedicionarios. Se despachan bomberos de confianza, con la misión de averiguar en donde se encuentra el Ejército del General Flores. A los Oficiales de la Guarnición se les permite ir de paseo hasta el Puerto. Los Brasileños no los hostigan de ninguna manera.

Este día ha sido preso un voluntario Argentino, por haber robado unos pares de botas en una zapatería. El General mando que se le pusiera en capilla, y en la orden General del mismo día, dadas por el Detall, se decía lo siguiente:

- 1) *“Debiendo ser pasado por las armas el reo puesto en capilla hoy, por haber robado en una zapatería, el señor General dispone tenga lugar la ejecución a las 10 de la mañana del siguiente 19 de Diciembre.”*
- 2) *“Los cuerpos de la Guarnición mandaran una Compañía para la formación del cuadro, el que será mandado por el Teniente Coronel don Belisario Estomba, a quien se le nombra para dar cumplimiento a los dispuesto en esta orden”. La cual firmaba el Sargento Mayor Larravide, Jefe del Detall.*

#### DICIEMBRE 19

Los enemigos permanecen quietos como el día anterior. Son las 9 y 50 de la mañana. Un banquillo esta colocado en al lado de la zapatería Quintana, donde ha sido hecho el robo d que hemos hablado.

El cuadro se ha formado ya y el reo entra en el al paso que le permite la barra de grillos que tiene remachada.

A su retaguardia marcan los tiradores, y ya van a sentar en el banquillo al sentenciado, cuando se oyen estos gritos de la parte exterior del cuadro: - *Alto, alto la ejecución!* El Jefe del Detall viene a todo correr.

Llegado junto al Comandante Estomba, le dice en alta voz: - *Comandante esta a salvo la vida del reo. El General ordena lo haga conducir preso a su cuartel.*

En seguida manda retirar la fuerza. Esa tarde se hacia saber en la orden General que:- *“A pedido de las señoras de Aberasturi y González, y en atención a los servicios que voluntariamente había prestado el reo, distinguiéndose por su valor en los hechos de armas de los días anteriores, en que había tomado parte el señor General le perdonaba la vida”.*

#### DICIEMBRE 20, 21, 22 Y 23

Estos días pasan sin otra novedad que algunos tiros cambiados entre las guardias de la Plaza y los sitiadores. Ya se sabe por los bomberos que el General Flores se halla acampado con su Ejército en San Francisco, a 5 leguas de Paysandú.

#### DICIEMBRE 24

Regresa a la Plaza el oficial que se mando en comisión el día 12. Trae la contestación del General Saa fechada desde el Río Negro el 15 de Diciembre. El oficial dice que el General queda acampado en el paso de este mismo río, que dista 18 o 20 leguas de Paysandú. El General Saa manifiesta en su nota que se ha pedido al Gobierno el Batallón Bastarrica y la División San José y que cuando estas fuerzas se le incorporen, seguiría su marcha a esta población, todo lo cual se comunico a la Guarnición en la orden del día. Teniendo en cuenta la corta distancia a que se hallaba el General Saa y la fecha de su nota, creía que tal vez ya se le hubiesen incorporado las fuerzas que había pedido al Gobierno y esperaba de un momento a otro la llegada del Ejército de Reserva.

#### DICIEMBRE 25

Vuelve el Ejército del General Flores a acercarse a la Plaza.



Entre los hechos acaecidos, se puede mencionar el incendio del Vapor Villa del Salto, ocurrido el 7 de diciembre por orden del General Gómez, frente a las costas de Paysandú. Según testimonio de un sobreviviente, don Félix Monroy, tripulante de la embarcación, al mando del Capitán Pedro Rivero. El vapor Villa Salto fue traído del norte del río Uruguay, para ser incendiado frente al puerto evitando que cayera en poder del enemigo. También estaban en el Puerto sanducero otras embarcaciones extranjeras que actuarán como salvaguarda de la población civil refugiada en la Isla de la Caridad



Ante los ataques permanentes se decide evacuar la ciudad, para lo cual se utiliza la Isla de la Caridad, isla sin habitantes estables, utilizada esporádicamente por pescadores y contrabandistas, que carecía de condiciones materiales para albergar a más de 1.500 personas, las cuales fueron protegidas por las embarcaciones extranjeras y el apoyo del pueblo Entrerriano y de su máximo caudillo Urquiza

#### DICIEMBRE 26

El Ejército enemigo estrecha el sitio de la Plaza.

#### DICIEMBRE 27

El vigía da aviso de que a lo lejos se distingue un Ejército.

- *Ese es Saa*, dijo el General Gómez - y dirigiéndose al Jefe del Detall le ordena que mande hacer una salva de 21 cañonazos en celebración de la llegada del Ejército de Reserva, cuya salva la hizo el Capitán don Federico Fernández.

Desde la torre del vigía se ven aproximarse a la Plaza 3 grandes columnas paralelas. Poco después se distinguen banderas. Es el Ejército Brasileiro, al cual el General Flores ha servido de vanguardia.

- *Pelearemos contra los Brasileiros y contra Flores*, dijo el General, *así que diviso las banderas Imperiales. Y si nos toca morir, aquí moriremos por la independencia de la Patria. Cada cual a su puesto de honor.*

**DICIEMBRE 28**

El Capitán don Carlos Flores se pasa al enemigo. Por la tarde el vigía ha... (Fragmento perdido).

- *16 piezas de artillería? No lo engañan sus ojos mayor? Pueden ser que sean carretas.*

- *Ojalà que lo fueran. Pero, por desgracia son cañones, Coronel. Aquí tiene mis gemelos. Mire y vera como no me engañan los ojos.*

**DICIEMBRE 29**

El ejercito sitiador esta en los campamentos que ha tomado la víspera; la guarnición sigue alerta en los puestos de honor, y en el asta-bandera de la torre permanece izada la bandera de combate.

Por la tarde un grupo de oficiales enemigos recorre sus líneas avanzadas, mostrándose a nosotros en las alturas. El baluarte dirige 2 disparos a ese grupo, 2 veces que ha creído tenerlos al alcance de sus piezas.

**DICIEMBRE 30**

El día pasa sin novedad. Por la noche se siente ruido en el campamento de los contrarios y el traqueo de carretas y otros vehículos. El Jefe del Detall da cuenta de esto al general, quien dispone que salga un oficial con algunos hombres para descubrir lo que ocurre, cuyo oficial y gente se ordena que vayan agazapados por entre zanjas y cercos, para que no los descubra el enemigo. La orden fue impartida al Jefe de la Línea de Defensa al Sur, Comandante don Federico Aberasturi, quien mando al Capitán don Abelardo Marote con 20 hombres. Este Oficial ultrapaso la orden, pues se adelanto hacia los enemigos e hizo fuego, al cual los sitiadores contestaron inmediatamente. Un cuarto de hora después el Capitán Marote se presenta al Estado Mayor y comunica que los sitiadores están construyendo una batería en Bella Vista.

Bella Vista se nombra una propiedad donde había un gran cerco de tunas y se halla situada en lo más alto de la cuchilla que pasa al Norte del pueblo, distante unas 10 o 15 cuadras de la Plaza.

El Jefe del Detall participo al General Gómez el resultado de la misión encomendada al Capitán Marote.

Entonces el General le dijo: - *Mañana, en cuanto raye el día, me desaloja usted de ese punto al enemigo.*

El Jefe del Detall, mirando sorprendido al General Gómez le contesto: - *ordene el General como y de que manera desalojare el enemigo.*

- *A cañonazos*, repuso el General Gómez, pues no quiero que salga ninguna tropa fuera de las trincheras.

Hay que tener presente que la única artillería que nos había quedado servible, eran las piezas de fierro de a 12 y las de bronce de a 8, porque las de a 6, desfogonada, gracias que pudiera hacer uno que otro tiro en caso muy extremo.

**DICIEMBRE 31**

En la madrugada de este día – aun faltarían 2 horas para el amanecer – el Detall inicio el toque de diana, que repitieron los cuerpos de la Guarnición .dados los partes y repetida la orden del Estado Mayor, de estar prontos para la pelea, el Sargento Mayor Larravide subió al Baluarte de la Ley, que mandaba el bravo Teniente Juan José Díaz, desde quedo fuera de combate el Comandante Braga.

Los artilleros ya están en sus puestos y las mechas encendidas en el portamechas que yacen clavados en el piso de la batería.

- *Teniente Díaz*, dice el Jefe del Detall, *tome usted con sus piezas la puntería de Bella Vista, porque en cuanto aclare vamos a romper el fuego sobre este punto, donde los enemigos han colocado una bateria.* La pieza de a 8 ha pasado a mandarla el Teniente Rafael A.

Pons, por haber sido herido el Alférez Joaquín Espilma en los días anteriores, la de a 6, la comandaba el Sargento distinguido don Juan Irrazabal, cuyas 2 piezas volantes se hallaban a las ordenes del Capitán don Federico Fernández.

Uno de los cañones esta colocado en la esquina de la plaza, cantón de la casa de Argentó, y el otro en la esquina siguiente, cantón de la casa de Paredes, y ambos con dirección a Bella Vista.

Ya quiere aclarar. Los sitiadores echan diana. En ese momento el Jefe del Detall le dice al Teniente Díaz:

- *Ahora, Teniente junto con esa diana rompa el fuego.*

Hace Díaz el primer disparo y se le contesta con el fuego de treinta y tantos cañones de todo calibre, unos situados en Bella Vista y los otros en la cuchilla frente a la Plaza.

Nuestras piezas de bronce también hacen fuego. Las del enemigo son dirigidas al Baluarte de la Ley y a la Iglesia; así es que en la plaza cae un verdadero diluvio de balas. A pesar de la desproporción de elementos entre ambas partes, los cañones de la Guarnición siguen respondiendo al fuego nutrido y graneado de los sitiadores, pero por cada una de estas balas, el enemigo nos envía 50 de mayor calibre.

Nuestros artilleros hacen prodigios de valor, tratando de apagar los fuegos contrarios. Una nube de humo y polvo envuelve el recinto de la Plaza. Los cascotes saltan como lluvia incesante del parapeto del Baluarte de la Iglesia, y de los edificios de la Plaza. El Baluarte esta acribillado a balazos, y en medio de aquel fuego infernal se empiezan a poner bolsas de lana para tapar las averías de dicha batería. De vez en cuando se oye vivir a la Nación, al Gobierno, a la Independencia de la Patria y a algún Jefe u Oficial de la Guarnición, mezclados con los ayes y lamentos de los heridos. Solamente pelean los artilleros, porque el resto de la Guarnición no tiene a quien disparar un tiro, pues los sitiadores están fuera del alcance de nuestros fusiles.

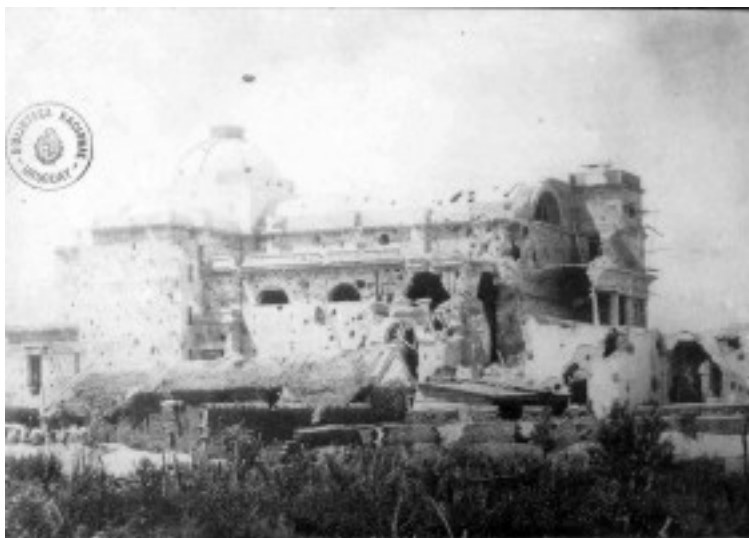
Son las 8 de la mañana y el fuego continua del mismo modo que al amanecer. Una de las piezas del Baluarte ha sido inutilizada por una bala, que le ha partido en pedazos el mástil, otra bala ha destrozado una de as ruedas del cañón de a 6; mas de la mitad de los artilleros están tendidos al lado de sus piezas y nuestros fuegos poco menos que apagados pues no nos quedan mas que 2 cañones.

Los artilleros del cañón de a 6 se ocupan de sustituir la rueda destrozada con otra del armon, y colocarle a este la rueda de uno de los carros de municiones. Puede decirse que los enemigos nos están fusilando a cañonazos, porque 3 y tantas bocas de fuego vomitan sus proyectiles sobre nosotros.

El cantón de la esquina de la Plaza, frente a la casa de Paredes, es el Cuartel de Artillería. Su corralón, cercado por una pared de ladrillos sentada en el barro, pared atronerada y resguardada exteriormente por una zanja, esta guarecida con un piquete de Infantería de Guardias Nacionales. En el se encontraba don Felipe Argentó. A eso de las 9 y cuarto de la mañana una bala de cañón derribo a Argentó llevándole las 2 piernas. Este valiente joven Guardia Nacional, revolcándose en el suelo, dio vivas a la Patria, al Gobierno y a la Guarnición. Al punto le colocaron en un catre para conducirlo al Hospital, mientras que el les dice: - *“Compañeros, peleen hasta morir. Les recomiendo mi familia”*.

De allí es sacado por 4 de sus camaradas, pero antes de pasar la cuadra de la plaza expiro sin lanzar un ay! Muchos actos de valor se han visto entre los bravos Guardias Nacionales de la Heroica Paysandú; pero como el de Argento muy pocos. La Republica Oriental perdió en el a uno de sus mas buenos hijos y de los mas intrépidos, porque desde el primer instante del sitio se le vio siempre distinguirse en los puntos de mayor riesgo, entusiasmado con su palabra y con su ejemplo a los guardias nacionales.

El cañoneo sigue sin interrupción. A las 10 es derrumbada la torre del lado Norte de la Iglesia, causando algunas victimas con sus escombros. La pieza de a 6 reparada la rueda vuelve a hacer fuego. El Baluarte se estremece a cada bala que recibe y se teme que de un momento a otro se venga al suelo.



Según recuerdos de Orlando Ribero (un defensor), en la aurora del 31 de diciembre el humo de las granadas que explotaban transformaron en escombros el edificio de la comandancia y causaban tremendos daños a los muros y torres de la Iglesia. También Pons y Eransquin en su libro «Defensa de Paysandú» donde aparece un grabado del edificio de la Iglesia nueva dice: " En la madrugada del 31 de diciembre a consecuencia de un fuerte cañoneo, derrumbóse la nave que da al norte, causando la muerte de muchos defensores

A las once cesa el fuego de los sitiadores y al disiparse el humo vemos que se mueve la Infantería Brasileira. Traen el ataque; pero esta vez lo hacen de un modo distinto al del día 6, pues avanzan desplegados en guerrilla. Al llegar a la orilla del pueblo se cubren en los cercos y casa. Ya no vienen por el medio de las calles, sino que penetran por los sitios entre manzanas, abriendo portillos y boquetes en ellas y en los cercos y tápiales, para pasar guarecidos de nuestros fuegos. Van a asaltar la línea norte. En esa línea el General Gómez, así como el Coronel graduado don Juan García Aberasturi, Torcuato González Rivas, los Capitanes Areta, Moreira, Ovidio Warnes, Masanti y Mernes (Emilio), de Guardias Nacionales a excepción del primero. También hay como unos 20 Oficiales, cuyos nombres sentimos no recordar.

Medio Batallón de Defensores vine al trote para reforzar la línea. Los enemigos se acercan y se rompe el fuego de fusilería. De cuando en cuando se oye el estampido de una de nuestras piezas volantes. Se dan vivas por los defensores de las trincheras. El ataque es sostenido con vigor y con más vigor también sostenida la defensa.

En algunos puntos de la línea los sitiadores llegan hasta la misma pared que resguarda a los sitiados pero son rechazados con grandes pérdidas, dejando los cadáveres al pie de nuestros débiles muros. De tiempo en tiempo resuena una diana, tocada por un clarín o un tambor; es que hemos triunfado en alguna acometida parcial al enemigo. Hay momentos en que únicamente el valor de los Orientales, centuplicado por la noble y santa causa que defienden, puede contener el ímpetu y el número de los asaltantes, pues durante la pelea de este día se ha visto a un grupo de 40 y 50 guardias contener y derrotar a todo un Batallón Brasileiro.

Las piezas de a 8 y de a 6 desfogonadas, tan pronto están en un cantón como en otro tan pronto en los centros de las manzanas o donde sea preciso desalojar a los contrarios. Y cuantas veces, faltándonos momentáneamente la metralla, cargamos a piedra y cascotes esas mismas piezas!

Los Oficiales de la Guarnición se arman con los fusiles de los enemigos que caen prisioneros y hacen fuego a la par de los soldados. Son las 2 de la tarde: hace 3 horas que los Brasileños han traído el asalto, y no han podido apoderarse de ningún cantón.

A esa hora los asaltantes corren por su flanco derecho circunvalando las 2 cuadras fortificadas que miran al Puerto.

Al centro, en la calle Real, se halla el Coronel Piriz; a su izquierda el Comandante don Pedro Ribero (en el cantón del edificio de la Jefatura), y a la derecha, en el cantón de la bocacalle, el Comandante don Silvestre Hernández. A sus ordenes están los Jefes subalternos y Oficiales de la fuerza del Coronel Piriz, pertenecientes a la Guarnición del Salto, con cuya fuerza se han guarnecido los otros de aquellas manzanas. A ellos les toca ahora su turno. Entran también en pelea, y como los defensores de la línea Norte, hacen prodigios de valor rechazando todos los asaltantes que les traen.

La señora de don Torcuato González es una heroína, pues despreciando los peligros y con riesgo de su vida, se la ve alcanzar baldes de agua a los cantones, para que sus defensores aplaquen la sed o ya con su propia mano vendar las heridas de algunos valientes de la guarnición, haciendo uso de sus ropas cuando se le agotaban las tiras de lienzo de que estaba provista. El Dr. Mongrell atendía cuidadosamente a los heridos en el Hospital.

Volviendo a la señora de González, debemos consignar que cuando se esposo le pedía que se retirara, ella le respondía: - *y tú no estas aquí cumpliendo con tu deber, pues donde se halle mi esposo quiero encontrarme yo. Ese es también mi deber. No te abandono por mas que me lo exijas.*

A las 3 mas o menos los sitiadores se apoderaron del edificio donde esta la Aduana, calle por medio del portón de la calle Real. El Coronel Piriz ordena que se desaloje de allí al enemigo, y formando el mismo en el número de los que iban a dar cumplimiento a lo

ordenado, dice al Oficial encargado de llevar el ataque: - *estoy a sus órdenes, señor Oficial, mande usted*. El Oficial da la voz de a la carga y el Coronel Piriz, armándose de un fusil, carga como soldado en primera fila y contribuye al éxito del ataque.

A las 4 de la tarde, el fuego es general y se pelea sin descanso en las líneas de defensa Norte y Oeste. Los sitiadores abren troneras en las casas y paredes que ocupan, para hacernos fuegos desde ellas. De rato en rato se oye un toque de clarín por parte de los enemigos. Siempre el mismo toque. Ha de ser Brasilerero y no de la gente del General Flores, porque los sitiados no comprenden su significación. Después se ha sabido que ese toque quería decir: *Siga el fuego!*

Todo el armamento de la Plaza consiste en fusiles de pistón y nos quedan pocos fulminantes. A fin de conservarlos para un caso mas apremiante, se ensaya hacer fuego con fósforos de Roche, colocando el mixto sobre el oído del fusil cargado. El ensayo da un resultado magnifico. El General mando entonces distribuir cajas de fósforos, con la orden de no gastar un solo fulminante sin en circunstancia de tener que hacer fuego apresurado o durante la noche en que es mas difícil colocar la cabeza del fósforo sobre el oído del fusil.

Los sitiadores, buscando el favor del viento, han incendiado varias casas con techo de paja, para que el humo nos venga encima y nos moleste. En las 2 líneas atacadas, sitiadores y sitiados luchan calle por medio: el individuo que se descubre una cuarta es hombre muerto.

La guarnición disminuye hora por hora, pero los que sobreviven no desfallecen. La imagen de la Patria los alienta y el ejemplo del valor y de la tenacidad de Artigas anda de labio en labio. Seremos tus dignos compatriotas, heroico Jefe de los Orientales.

A las 5 de la tarde es herido mortalmente el General don Lucas Piriz. Se le conduce a la casa de la familia Merentiel para ser asistido. Este denodado Jefe deja un inmenso vacío en la defensa, pero ni aun por eso desmayan los sitiados. El General Gómez esta presente en todas partes proclamando la guarnición y exhortándola a vencer o morir. La Bandera Oriental, que tremola en su mano Derecha, es saludada por hurras por los defensores.

La bandera esta hecha jirones por el plomo Brasilerero. El súbdito español seños Chavarria tiene un almacén de comestibles en la Plaza. El no ha querido tampoco abandonar el pueblo, y también presto sus servicios a los heridos. Ha ofrecido cuanto tiene en su almacén y haga falta a los defensores de Paysandú. Ya se entra el sol y la pelea prosigue con el mismo encarnizamiento que al principio.

En medio del fuego graneado, de vez en vez resuenan descargas cerradas y el estampido de algún cañón, ora nuestro o ya de los asaltantes que han aproximado sus piezas con el propósito de abrir brechas en las trincheras. Los enemigos se corren mas a su Derecha, rodeando las trincheras en que esta el Coronel Azambuya, los Comandantes don A. Castellanos, don Ignacio Benítez, el Mayor Rojas con sus voluntarios, Senoiain, Sosa y Orrego. A estos bravos les toca entrar en danza. Nuevas tropas de los sitiadores vienen de refresco. Ellos tienen fuerzas sobradas para relevarse, descansar y comer. Nosotros tenemos apenas la mitad de las fuerzas que se necesitan para cubrir todas las partes de la línea de defensa, y no podemos descansar ni un minuto ni llevar un pedazo de galleta a la boca.

Los Brasileros hacen fuego hasta por gusto por encima de las paredes de los edificios. Cierra la noche y los sitiados reciben orden de responder con un fuego lento al incesante y nutrido de los sitiadores, para no desperdiciar las municiones, que principian a escasearnos y asimismo para que puedan descansar un poco. ¡ Descansar !

Descansar de hacer fuego, pero no dormir, porque hay que estar a pie firme, y con el fusil al hombro pues el enemigo que se encuentra calle por medio, puede traer un nuevo asalto cuando menos se piense. Distribuyese a la Guarnición, como único alimento en todo el día, galleta y café con azúcar. El fuego de fusilería continúa toda la noche sin interrupción.



Brava, tenaz y fuerte fue la lucha en ese lugar, entre dos enemigos situados a menos de diez metros de distancia

#### ENERO 1 DE 1865

Durante la noche los brasileros han levantado trincheras con bolsas de lana y otros materiales así como con muebles y colchones en las calles que van hacia el Puerto y en la que defiende el Comandante Fernández y mira hacia el Norte. En todas las casas que ocupan han izado la bandera del Imperio.

Luego que la luz del día permite ver los colores auriverdes del pabellón Brasilerero, un jovencito Guardia Nacional del cantón Warnes, dirigiéndose a sus compañeros les dice: - *Que bandada de loros se nos ha venido encima!*

A pocas varas del cantón que defiende el Capitán don Ovidio Warnes, los sitiadores se han apoderado de un rancho y con sus tiros nos han causado muchas bajas. Es preciso desalojarlos de allí. Con ese objetivo se mandan traer la pieza de a 6, desfogonada. En el ínterin los Guardias Nacionales intentan prender fuego al rancho, que es un galpón con techo de paja, pero no se les permite pasar al otro lado de la pared que los resguarda, para evitar el inútil sacrificio de vidas.

Entonces idean poner lanza-fuegos encendidos en la boca de los fusiles y dirigir los disparos al techo de paja. Mientras el cañón arroja sus proyectiles al rancho, los guardias nacionales apuntan sus fusiles al techo y al segundo o tercer tiro consiguen incendiar el galpón. Enseguida huyen los Brasileños y los Guardias Nacionales aprovechan ese instante para voltearlos a quemarropa.

Igual procedimiento al referido se hizo con los demás ranchos que estaban a tiro de pistola y ocupados por los Brasileños. El fuego no cesa un segundo. Desde el mediodía empiezan a pedir refuerzos o protección, algunos puntos de nuestra línea. Toda la Guarnición esta distribuida en ella. De modo que hay que sacar gente de los 2 parajes menos atacados o expuestos y luego de otros para estos y más tarde de estos mismos para atender a los cantones.

Por todas partes de la línea atrincherada, los sitiadores, han abierto brechas y boquerones, y donde existen esas aberturas es necesario estar prevenido. La Guarnición de la Plaza esta sumamente reducida. Apenas alcanza a cubrir los puntos más peligrosos de las trincheras; la mayor parte en escombros.

Además se encuentra cansada de tantas fatigas y sin comer ni dormir. Pero el patriotismo la sostiene y sigue muriendo con el heroísmo de los espartanos a la sombra de su amada bandera.

Todos los soldados tienen el hombro derecho hinchado de tanto hacer fuego, hasta el punto de que muchos cambian de mano el fusil para apoyar la culata en el hombro Izquierdo, pues es ya humanamente imposible hacer fuego de otro modo.

A la 1 de la tarde es muerto de un balazo de fusil el Coronel don Tristan Azambuya. Así sin disminuir la pelea, viene la noche.

La mitad de la Guarnición ha quedado fuera de combate, y por falta de gente nos es imposible enterrar a nuestros muertos queridos. Duerman en paz al pie de los débiles y arruinados muros que con tanta valentía defendieron.

Cuantos les seguiremos mañana? ; Pero morir por la Patria es gloria ; somos hijos de Artigas y de los 33 . Nuestra sangre no ha degenerado.

El General Gómez reúne la mayor parte de los Jefes a las nueve de la noche. Los presentes son: García, Estomba, Benítez, Silvestre, Hernández, Aberastury, Rivero, Castellanos, Larravide, y Torcuato González. El general les manifiesta que los ha llamado para oír su opinión y consultarles lo que convendría hacer en tales circunstancias.

Todos están de acuerdo en hallándose fuera de combate la mitad de la Guarnición y completamente cansado el resto y casi sin municiones, indudablemente el enemigo tomaría la Plaza al día siguiente, por ser absolutamente imposible sostener un asalto que trajeran a cualquier punto de la línea.

Además de que había ya algunos parajes, desguarnecidos por falta de soldados y las trincheras solo eran un montón de escombros.

El Comandante Aberastury dice que el Honor Nacional quedaba salvado y que después de semejante consideración no creía deshonroso entablar negociaciones con el enemigo, siempre que fueran dignas del valor Oriental. La mayoría de los Jefes apoyaron al Comandante Aberastury.

*-Si a ustedes les parece bien, se puede dirigir una nota al General Flores pidiendo una suspensión de las hostilidades por 24 horas para enterrar a los muertos, dijo el General Gómez.*

A lo cual contesto el Jefe del Detall:

*- No creo que el General Flores acceda, bajo el fuego en que estamos y con las posiciones que han tomado los sitiadores. Lo más probable es que nos conteste que nos rindamos a discreción.*

- Entonces el General pregunta al Mayor Larravide:

*- Y que haría usted Mayor?*

*- Yo ¿Formaría en columna cerrada el resto de la Guarnición y por la calle cuya salida considerase más difícil forzaría el paso resueltamente. Muchos caeríamos pero habríamos de pasar. Luego ganaría la costa del río y marcharía hasta donde pudiera, a ver si escapábamos. Y en último caso dispersaría la fuerza.*

*- Eso no es posible, repuso el General Gómez. Tenemos muchos compañeros heridos y no los debemos abandonar. El General Flores, en último caso nos concedería una capitulación como la merecen nuestros heroicos soldados, y saldremos de Paysandú con todos los Honores de la Guerra, como dice el Comandante Aberastury.*

- El Mayor Larravide replico:

*- El General Flores creará que pedimos esa suspensión de hostilidades para reparar los destrozos de las trincheras y prepararnos a una nueva resistencia.*

El Comandante Rivero opino que realmente era mucho pedir 24 horas. Que no debía pedirse más que 2. Después de un instante de discusión se acordó pedir 6 horas y enviar el oficio con alguno de los prisioneros que se prestase a llevarlo. En la Plaza había entre los Jefes prisioneros los Coroneles Saldaña, padre e hijo, el Mayor Arroyo y otros. Resuelto el punto, la nota la firmo y mando traer a su presencia al Mayor Arroyo, con quien conferencio, y el cual acepto el cometido de entregarle la nota al General Flores.

Inmediatamente se le hizo salir de la Plaza por el cantón de la esquina de la Jefatura, con un farol encendido, previniéndole que cuando volviera con la contestación, lo hiciese por la misma trinchera, empleando tales o cuales señales para ser reconocido y que no le hicieran fuego.

Entretanto sigue el tiroteo. Son las 2 de la madrugada y el mensajero no vuelve. Son las 2 y media, las 3 , las 4 y no aparece el farol.

No hay duda ; el General Flores no querrá responder o el prisionero se habrá quedado entre los suyos. El General Gómez se decide a mandar una segunda nota.

## ENERO 2

Ya ha aclarado el día. El General Gómez remite la segunda nota con el Coronel Saldaña, a quien se le hace salir con un lienzo de pared que defiende el Capitán don Pedro Sierra. El sol viene saliendo. Media hora después muere de un balazo el Comandante don Pedro Rivero. El Coronel Piriz ha fallecido ya. Son las 7 de la mañana, poco más o menos. Un segundo después el General ordena que sea arriada de la torre la bandera punzo, señal de combate, de la que solo ha quedado un Girón flameando y que se ponga una bandera blanca, mientras el Coronel Saldaña no regresa con la contestación. Pero la orden del General no se puede cumplir, pues las balas enemigas han cortado las drizas o cuerdas del asta-bandera, que están volando a merced del viento. Seria necesario sacar el asta-bandera.

Entonces manda que se ponga bandera en los cantones y que se suspenda el fuego, añadiendo de viva voz que los enemigos se aproximan, se les intime la retirada y que si no obedecen se les haga fuego. De esta orden mal interpretada, podrían aprovecharse los sitiadores, como se aprovecharon. Dicen, pero nosotros no lo aseguramos, que después de haberse izado las banderas blancas y hacer alto el fuego, regreso el Coronel Saldaña con la respuesta del General Flores, y que el General Flores se disponía a contestara cuando entraron los enemigos. La verdad es que se ignora como entraron, creyéndose que se aprovecharon de la orden de no hacerles fuego,

empleando también palabras de conciliación y fraternidad entre los orientales. Cierto es que como se ha dicho, no todos los puntos de la línea estaban últimamente bien guardados, por falta de defensores. En algunos solo había un centinela, al cual pudieron haber muerto o aprisionado.

El resultado es que los sitiadores de las fuerzas del General Flores, primeramente penetraron por la manzana en que estaba situada la esquina del Ancla Dorada, y cuando el General lo supo, ya se hallaban dentro de las trincheras y en la calle Real. Desde este momento, todo se vuelve confusión en la Plaza, por haber sido cortados algunos piquetes nuestros. El General dispone que nuestras fuerzas se repliegan a la Plaza; pero por el motivo expresado, la orden no alcanza a darse en todos los puntos de la línea.

La fuerza sitiadora que esta en la calle Real, sigue avanzando. Los cantones mas próximos se repliegan a la Plaza y otros son cortados; y por las trincheras que se abandonan asaltan al tropel los sitiadores.

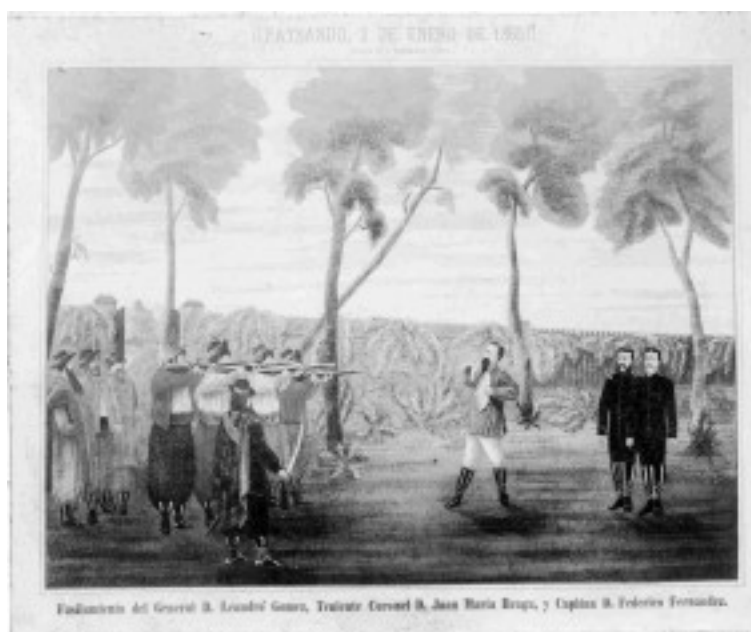
Nuestros soldados de la línea gritan: ¡Traición!; Traición! algunos Oficiales rompen sus espadas y los Guardias Nacionales dan contra el suelo sus fusiles, diciendo con desesperación: ¡ nos han entregado a los Brasileiros ; Malditos sean los traidores ! Apenas se han replegado 100 hombres a la Plaza y ya se encuentran en ella centenares de enemigos. Los enemigos empiezan a matar a lanza y sable. Los 100 hombres se defienden con sus bayonetas, con cascotes, con cuchillos como pueden. Pero el número vence al valor, y aquellos bravos restos de la Guarnición de Paysandú sucumben o caen prisioneros. El General Gómez, el héroe de esta defensa inmortal, cayó también prisionero, y fue conducido junto con el Comandante Braga. El Capitán Federico Fernández y 2 Ayudantes mas, Acuña y otro cuyo nombre no recordamos, por un Jefe del ejercito del General Flores y que hoy tiene una alta graduación militar (1) al jardín de la casa de don Maximiliano Ribero, donde fue fusilado con los que lo acompañaban, a excepción del Ayudante, cuyo nombre no recordamos, a quien salvo un Jefe del ejercito del General Flores.

Primero fue fusilado el General don Leandro Gómez y enseguida el Jefe contrario aludido pregunto, dirigiéndose a los demás prisioneros:

- Cual de ustedes es el Mayor?

- Aquí no hay ningún Mayor, repuso el Comandante Braga; pero si mandan fusilar según la graduación, ahora me toca a mí, pues soy Teniente Coronel.

Entre los que fueron asesinados, luego que los enemigos se apoderaron de la Plaza, se cuentan los Capitanes don Abelardo Marote, don Pedro y don Lidoro Sierra, el Ayudante Arcos del Batallón Defensores, el joven Fernández, hermano del doctor del mismo apellido, el Alférez Riansano y unos 50 o 60 , entre Sargentos, Cabos y Soldados.



Fusilado; pagó con su vida sus ideales. Según el historiador W. Lockhart: luego de la rendición, Leandro Gómez junto a otros oficiales salieron de la comandancia custodiados por el destacamento de Bello. A poco andar se encontraron con el comandante Belén y otros jefes colorados, quienes abrazaron a Gómez con efusión, asegurándole que Flores y los jefes brasileños garantizaban su vida y la de sus compañeros. Belén lo reclamó entonces como su prisionero, invocando órdenes de Flores, y de Gregorio Suárez. Se opusieron los brasileños, y Leandro Gómez, conmovido por sentimientos de reconciliación fraternal entre los orientales, expresó entonces que prefería ser prisionero de sus compatriotas, con quienes continuó su trayecto. Deteniéndose en la casa paterna de los Ribero, los prisioneros que se habían reducido a 5, fueron conducidos a la caballeriza, donde se encontraba Suárez y demás jefes. Cuando Belén le comunicó que le llevaba los prisioneros, Suárez exclamó: " Quítelos de mi presencia, no los quiero ver. Páselos para el fondo y cumpla allí con su deber". Y Belén dispuso entonces el fusilamiento

Así que entraron, muchos de los sitiadores se entregaron al saqueo de la población. Gracias a esto y al desorden siguiente, se debe a que muchos Defensores de Paysandú pudieran escapar de caer prisioneros, porque como las tropas del General Flores no tenían uniforme y estaban vestidos como cada uno podía, sin mas distintivo que la divisa colorada salvaron aquellos defensores vistiéndose de particular y mezclados con los grupos de saqueadores.

Las casas de comercio y muchísimas particulares, fueron completamente robadas librándose de esto únicamente la de don Alejandro Dufrechou, Francés; en cuya casa pusieron una guardia para su cuidado en atención a que en el ejercito del General Flores servia un hijo de aquel señor, como Jefe o secretario. También se libro del saqueo la hojalatería de Sengotita, por ser este hombre quien sirvió de baqueano al ejército enemigo en sus diferentes ataques a diversos puntos de la línea de defensa.



Como ya dijimos, las fuerzas de la guarnición no tuvieron tiempo de replegarse a la Plaza. Puede decirse que fueron sorprendidas en los cantones y cortadas, pues cuando menos lo pensaron se les presentaba el enemigo por la espalda. Pero aunque se hubiesen replegado todos a la referida Plaza principal, no habrían conseguido otra cosa que tener mayor número de víctimas, pues ya ni municiones nos quedaban para luchar una hora más, y toda la gente estaba sin comer ni dormir y enteramente fatigada de pelear sin descanso contra un número 12 veces mayor.

El señor don Alejandro Dufrechou (padre), habiendo observado que los sitiadores ya estaban en la Plaza y viendo que el Comandante Aberastury y el Mayor Larravide pasaban por el frente de su casa, les manifestó que ya no podían replegarse a la Plaza y les ofreció su domicilio para que se amparasen allí, ofrecimiento que aceptaron ambos Jefes, comprendiendo que toda otra salvación les era imposible. Momentos después llegaba la guardia de que hablamos, la cual ignora que dentro de la casa se hallaban dichos Jefes.

A la 1 del día la casa del señor Dufrechou se había llenado de Jefes y Oficiales del ejército de Flores, ya llevados por el hijo del mencionado caballero o que habían ido a visitarlo. Entonces Dufrechou buscó los medios de salvar al Comandante Aberastury y al Mayor Larravide y consiguió de su hijo y de Fortunato Flores que sacaran de allí disfrazado al primer huésped. Un momento después salía del mismo modo el Jefe del Detall, conducido por don Benito Chaín. Ambos Jefes fueron acompañados hasta el Puerto y allí embarcados en un bote del buque de guerra del Vad – Ras.

El Comandante Estomba se refugió en la casa del señor Sarda, consiguiendo permanecer en ella oculto hasta el día siguiente.

El ejército Brasileño y el del General Flores tomaron como 400 prisioneros. Las demás Plazas de la Guarnición o habían sucumbido en los combates o estaban gravemente heridos. Ese fue, poco más o menos, el número de Defensores de Paysandú que había en el campo enemigo.



Documento tomado del diario entrerriano «El Uruguay», cuyo director visitó el día 4 de enero de 1865 la ciudad destruida decía: "He recorrido la ciudad. No hay pluma capaz de describir esto. Es todo realmente un montón de ruinas aún humeantes, y de cadáveres diseminados por todos lados. El cuadro es de una desolación que espanta y sobrecoge el espíritu del varón más fuerte. La miseria es horrible, y falta hasta el agua. Los aljibes están llenos de cadáveres, como el de la jefatura, y otros, por que no había tiempo ni lugar donde enterrarlos durante la acción librada. Toda la edificación del pequeño reducto atrincherado está convertida en escombros. Todo es llanto, luto, dolor...»(

De los Jefes y Oficiales prisioneros, a unos se les hizo jurar y a otros se les exigió bajo palabra de honor que no tomarían participación de ningún género a favor del Gobierno de la República, cuya exigencia y juramento se dieron a instancia del General Flores. Los prisioneros fueron conducidos a la casa azotea de don Servando Gómez donde eran custodiados por un batallón brasileño; pero antes de ser conducidos allí y estando aun en la Plaza se presentó el General Suárez a caballo, y haciendo formar en batalla a los prisioneros, ordenó que todos los que fuesen Jefes, Oficiales y Cabos, dieran 4 pasos al frente. Como es natural nadie quería ser clase en esos momentos de angustia, y más conociendo para que los mandaba salir de filas un hombre de tan terrible fama y sanguinario antecedentes como el General Suárez.

La orden tuvo que repetirse varias veces, con amenazas horribles para todos. Así es que los Oficiales y clases principiaron a avanzar 4 pasos dispuestos al sacrificio, para evitar que fueran ultimados los compañeros que no eran clases. Estando en esta operación, apareció un Ayudante del General Flores, al parecer, y le entregó una nota al General Suárez. Este cruzó la pierna derecha sobre el pescuezo del caballo y abriendo el oficio se enteró de él. Luego meneó la cabeza e hizo pedazos la nota y se retiró con muchas señales de disgusto, dirigiendo ultrajes a los prisioneros. Los Oficiales y clases volvieron a las filas por orden de otro Jefe del General Flores; acto continuo marcharon para la casa ya nombrada.



Gral. Gregorio "Goyo Jeta" Suarez

### ENERO 3

En este día fueron separados los Jefes y Oficiales prisioneros, en numero de 60 mas o menos, y entregados a otro Batallón Imperial que los llevo hasta el Puerto. Llegados allí, el Batallón desplegó en batalla y su Comandante ordeno que los dichos Jefes y Oficiales se embarcasen en las lanchas para conducirlos a la isla denominada de la Caridad, por haberlo si pedido los prisioneros, pues ninguno quiso permanecer en territorio Oriental.

Después los prisioneros de la clase de tropa fueron incorporados al Ejercito del General Flores y llevados a la campaña del Paraguay.

(1) El Jefe que se refiere es el hoy General Francisco.

### FIN DEL DIARIO



### ANEXO:

#### INTIMACIONES DE RENDICION A LA PLAZA DE PAYSANDÚ

La siguiente nota fue enviada el 3 de diciembre de 1864 al Jefe de la guarnición de Paysandú por el comandante de las fuerzas sitiadoras General Venancio Flores, intimándole a la rendición de la plaza Sanducera, al pie de la cual el General Leandro Gómez estampo la celebre frase: "Cuando Sucumba", firmándola al pie y devolviéndola luego:

"El General en Jefe del Ejercito Libertador. Cuartel general, frente a Paysandú Diciembre 3 de 1864.

El abajo firmado General en Jefe del Ejercito Libertador pone a V.S. de plazo para la entrega de la plaza con su guarnición y todos los elementos de guerra que ella contiene, hasta pasado mañana 5 del corriente, a la hora de salida del sol.

Efectuada la entrega de la plaza los Jefes y Oficiales de esa guarnición obtendrán sus pasaportes para al paraje que designen, pudiendo permanecer en el seno de la Republica los que así lo soliciten.

Vencido el plazo fijado, y procediéndose enseguida al ataque, V.S. pagará con su vida las consecuencias o desastres que puedan ocasionarse.

Para concluir, diré a V.S. que para evitar que las familias sufran algún daño debe V.S. notificar a la población lo antedicho, pudiendo disponer de todo el día de mañana las personas que quieran dejar la ciudad.

Dios guarde a V.S. por muchos años.

Venancio Flores"

Y en esta de contestación, los jefes sitiadores niegan el pedido de tregua formulado por el General Gómez – resuelto en consejo de jefes – en la noche del primero de enero de 1865, enviada por intermedio del prisionero, Coronel Atanasildo Saldaña, nota que se aprestaba a responder el General Gómez, cuando fue detenido por una fuerza Brasileña en la mañana del 2 de enero de 1865.

“El General en Jefe del Ejército Libertador. El Vicealmirante Barón de Tamandarè y el Mariscal de Campo Juan Patricio Mena Barreto, Comandante en Jefe del Ejército Imperial.

Paysandú, Enero 2 de 1865. Al señor General don Leandro Gómez:

Después de la obstinada resistencia hecha por la guarnición de su mando, sin esperanza de salvación no puede hacerse lugar a la tregua que V.S. solicita en su nota de ayer que acabamos de recibir, no obstante los derechos de la guerra que invoca.

Dentro e las 8 horas de tregua que V.S. solicita debemos hallarnos en posesión de la plaza. Conceder esa tregua sería concentrar por nuestra parte el aumento de las calamidades de la guerra; y de V.S. desea que se atienda a los heridos y de se de sepultura a los muertos, evitando al mismo tiempo la ruina de la población y la efusión de sangre, cuya responsabilidad pesa exclusivamente sobre V.S. ríndase con la guarnición de su mando, en calida de prisionero de guerra, en cuya condición serán tratados con las condiciones debidas; única proposición que podemos hacerle.

Dios guarde a V.S. por muchos años.

Venancio Flores. Barón de Tamandare. Juan Patricio Mena Barreto.”

### CARTA DEL GENERAL LEANDRO GOMEZ

Carta del General Leandro Gómez dirigida al cura párroco de Concepción del Uruguay Domingo Ereño, cuya transcripción textual es la siguiente:

“Señor don. Domingo Ereño. Paysandú Dbre 9 1864 - mi amigo el combate sigue: antes que rendirme ha resuelto hacer volar a Paysandú. La infame, canalla y cobarde marina Brasileira ha dado a Flores sus cañones de abordo. Nada de eso importa. **El Corl. Gómez triunfa o perece con todos sus soldados.** Dígalos usted así a mi gobierno y a los amigos. – suyo L. Gómez

### EDUARDO GUILLERMO GORDON.

**Escritor y poeta sanducero rindió homenaje a la ciudad Heroica y su "Nueva Numacia" fue el primer libro que relata la gloriosa Defensa de 1865.**

Los muros de Paysandú aún estaban humeantes, la ciudad no se reponía de la calamitosa guerra, la gente no comprendía aún como pasó lo que pasó. Sin embargo había que luchar, y así como se luchó en la guerra se lucharía en la paz. Las madres lloraban a sus hijos, los hijos lloraban a sus padres y en medio de esa desolación la ciudad fantasmal se erguía orgullosa mostrando las heridas de una guerra injusta y caprichosa. La idea concebida en la afiebrada mente de Bartolomé Mitre y secundada por el Imperio del Brasil marchaban junto al General Venancio Flores hacia Paraguay, punto final del camino de destrucción americana. Del otro lado del río, en la ciudad de Concordia por esos mismos días salía a luz un libro, el primer libro sobre la caída de la Heroica ciudad, obra de un hijo de su tierra y que denominó: "Nueva Numancia". Libro pequeño y de título sugestivo marca el comienzo de una nutrida bibliografía sobre el tema, sus antecedentes y sus consecuencias. Si bien el Diario del Capitán Don Hermógenes Masanti fue escrito en el momento mismo de la lucha, éste es el primero en ser editado.

Es importante no solo conocer la obra sino también conocer a su autor, pues de esa manera veremos como un opositor a la causa de la Defensa pudo luego entender los fenómenos políticos y brindar su testimonio.

#### Su autor.

Por más que solo se indica en la tapa del libro que es la obra de un Republicano, su autor fue Eduardo Guillermo Gordon Tejera, nacido en Paysandú el día 7 de mayo de 1836. Desde muy joven compuso diversas piezas literarias siendo su producción muy copiosa, pese a que solo algunas pocas han sobrevivido y llegado hasta nuestros días. Su madre, con el fin de encaminarlo en la vida comercial solicitó a su yerno, el Doctor Don Vicente Mongrell la construcción de una casa de material con dicho fin. La futura construcción estaría ubicada sobre la calle 8 de Octubre y 33 (hoy Leandro Gómez y 33). Así fue que el Dr. Mongrell hizo levantar tres piezas de material y azotea frente a la calle 33 y dos con material y techo de paja frente a la calle 8 de Octubre. Este sencillo edificio confiado a la firma Bernardo Poncini y Cía. con un costo de ocho mil pesos, era nada más ni nada menos que uno de los futuros bastiones de la Defensa: El Ancla Dorada. Por curiosos designios este emblemático local comenzó siendo el lugar de reunión de los que en un futuro inmediato se alzarían en armas contra el gobierno constitucional. Estos hechos no fueron ajenos al General Leandro Gómez, quien sabedor de las reuniones revolucionarias que allí se llevaban a cabo logró que fueran expulsados hacia el destierro los revolucionarios contertulios. Así el 1º. De enero de 1864 fueron trasladados a la costa entrerriana los caudillos Anacleto Tirigall, Carlos Catalá y nuestro poeta Eduardo Gordon; los cargos: conspirar contra el gobierno y atentar contra las instituciones. En el mes de diciembre de 1864 este edificio quedó comprendido dentro del área defensiva de la ciudad. Fue uno de los cantones donde se luchó fieramente, prueba de ello, los testimonios fotográficos que nos legó el ojo maravilloso de Emilio Lahore y de la casa Bate y Cía.

#### La obra.

En la portada su autor aclara que se trata de datos y documentos históricos sobre la Defensa y toma de Paysandú acaecida en los días de diciembre de 1864 y el 1º. Y 2 de enero de 1865 por el ejército combinado Brasileño y Oriental con las biografías y retratos de los principales héroes de la esa gloriosa jornada. Comienza la obra con un paralelo mental entre la ciudad española que soportó un asedio de 14 años (147- 133 A.C.) y su ciudad natal. El pequeño y valioso volumen consta de tres partes: la primera ilustra sobre el origen de la ciudad, los episodios destructivos de los sitios anteriores y la labor prolífica del Coronel Pinilla, los inicios revolucionarios del año 1863 y los atentados del Imperio del Brasil a la ciudad. Dice Gordon: " El Pueblo de Paysandú teatro entonces de ese horrible drama, permaneció muchos y muy largos años, sin que sus habitantes, que habían pasado por una prueba tan terrible, trataran de reconstruirlo. Llegó el año 1860, y ese montón de ruinas, entregado ya, a la vigilancia y al cuidado de su digno Jefe Político, el Coronel Don Basilio A. Pinilla, empezó a levantarse y a tomar un aspecto de ciudad. Trajéronse al Departamento grandes capitales, vino un comercio activo y emprendedor, funcionaron dos bancos con fuertes capitales de emisión, se plantearon cinco grandes saladeros, y la aduana de

Paysandú tenía diariamente al despacho porción de buques que movilizaban los capitales. Bajo la dirección del Señor Pinilla, quedaron terminadas en 1864 la casa de Policía, magnífico edificio lleno de lujo, de orden y comodidades las cárceles, el hospital de caridad, en el cual había capacidad para cien camas, el lindo y aseado cementerio, la plaza y un camino al puerto adornado de árboles, y próximos a su terminación el magnífico templo, valioso monumento costado por el pueblo y su Departamento, el teatro, el mercado y otra porción de edificios públicos que hacían honor a quien supo llevarlos a cabo."

Como acaba de verse la "ciudad-empeño" comenzaba a levantarse guiada por la mano segura de Don Basilio Pinilla, arquitecto de sus sueños y de sus emprendimientos. Mientras tanto las montoneras de Flores recorrían de norte a sur y de este a oeste el país tratando de lograr adeptos a la causa revolucionaria. Como dijimos, Argentina y Brasil prestaban su apoyo veladamente, Argentina olvidando lazos de amistad y hermandad y Brasil permaneciendo expectante esperando el momento oportuno para encontrar argumentos intervencionistas. El campo se agitaba con las banderas del General Flores, Quinteros era el modo de recordar la sangre de los hermanos que había que vengar. Lo que pudo ser sofocado por las fuerzas policiales de campaña, se propagó por toda la República y ahora sí, con las armas de Pavón cedidas por Mitre y Gelly Obes Ministro de Guerra argentino y con las reclamaciones formuladas por el Imperio por supuestos y nunca probados atropellos a sus ciudadanos radicados en estas tierras, llegó el ultimátum del Ministro Saraiva, seis días y si no se aceptaban las condiciones la flota del Barón de Tamandaré ya surtas en aguas de Paysandú, comenzarían a bombardear la ciudad. Luego de más de treinta días de feroz asedio los héroes de la Defensa, agotados, sin agua suficiente, sin comida y peleando frente a fuerzas muy superiores en número, en armamentos y en preparación militar caen gloriosamente un "fatídico" dos de enero.

La segunda parte comprende una serie de biografías de los héroes de la Defensa, comenzando por Leandro Gómez, Lucas Píriz, Pedro Rivero y finalizando con Emilio Raña.

Dice Gordon: "No puede haber ningún corazón por aferrado que sea a sus ideas de partido, que niegue a Leandro Gómez el valor del héroe, ese valor supremo y decidido que es necesario para los grandes trances".

La tercera parte comprende una serie de documentos valiosísimos, entre ellos; el Parte Oficial de la Defensa de Paysandú firmado por Federico Aberastury y el Parte de Guerra redactado por Adolfo Areta. Sigue luego una serie de documentos muy curiosos e importantes para develar la realidad de la confrontación bélica y que vieron la luz por primera vez gracias a esta publicación. En el comienzo de la obra, a manera de prólogo, el autor, que recordemos fue expulsado de tierras orientales por conspirar contra la patria, así se expresa: "Cuando los acontecimientos vinieron a descorder el velo que ocultaba a nuestros ojos, la mas terribles de las verdades, buscamos con avidez todos los documentos que pudieran patentizar esa misma verdad, y entonces nos decidimos a formar un libro que encerrando en sus páginas la historia de la desgraciada Paysandú; y el cuadro compendiado de su homérica defensa, prestase a los historiadores los mas curiosos datos para ese gran libro donde la posteridad leerá con asombro los hechos de los pueblos libres."

Notamos antes que nada un precioso revisionismo, ejemplo para estos tiempos donde la fanatización gregaria se arrastra de generación en generación. Esta es la palabra de un desterrado, de un hombre que debió variar su postura cuando entendió la realidad en la que estaba inmerso. Gran valor sin duda, no solo aceptarlo sino hacerlo público a través de un libro. Es el mismo que nos dice: "El 19 de abril de 1863, pasó al Estado Oriental el General D. Venancio Flores acompañado de dos o tres hombres, lanzado a aquel desgraciado país, por las sugerencias del Gobierno Argentino y del Imperio del Brasil. El General Flores no contaba entonces, con otros elementos que con los que habían ofrecido aquellos Gobiernos que, observando una política desleal y mezquina, vieron en el caudillo del partido colorado un instrumento ciego de sus miras."

Federico Aberastury relata en este magnífico Parte de la Defensa de Paysandú fechado el 6 de enero de 1865 y dirigido al Ministro de Guerra y Marina General Don Andrés Gómez, hermano de Leandro, todas las alternativas de la operación bélica y de la caída de la ciudad.

"Recién me cabe el honor de dirigirme a V.E. elevando al superior conocimiento de V.E. la noticia y detalles mas importantes de la toma de Paysandú, realizada el 2 del presente mes a las 7 de la mañana, bajo las garantías de la capitulación, por el ejército del traidor Venancio Flores, y los abyectos siervos del infame, cobarde y usurpador Gobierno del Imperio Brasilero."

Luego de narrar los horrores de la guerra finaliza Aberastury: "La toma de Paysandú por sus trascendentales y morales consecuencias, es un verdadero triunfo de la libertad, de que deberíamos felicitarnos si no hubiera corrido la sangre de sus valientes hijos."

Adolfo Areta digno Defensor de la Plaza decía en su Parte de Guerra: "La carnicería ha sido horrible. El pueblo de Paysandú, mas bien dicho su guarnición (porque entre ella había Guardias Nacionales de Tacuarembó y Salto) se han batido con una heroicidad increíble, sin ejemplo en la historia y que cuando se conozca con todos sus verdaderos detalles ese episodio ha de admirar al mundo."

Gordon nos ha regalado una de las mayores joyas literarias del martirologio sanducero.

Rescato dentro de los documentos seleccionados por el autor una carta remitida por las Viudas y Huérfanos de Paysandú a la Sra. Doña Dolores Costa de Urquiza, esposa del General Justo José de Urquiza. La selección de la misma tiene varias lecturas, una por ser la mujer sanducera un puntal en la defensa de la libertad y en defensa de su ciudad, elemento tan olvidado a la hora de rendir homenaje; otra, pues ella encierra no solo el dolor de los momentos trágicos que acompañarán el resto de sus vidas, sino y por sobre todo el mensaje subyacente que contiene. Formulada pues la precisión esta es la carta.

*"Las viudas y huérfanos de Paysandú.*

A la Sra. D. Dolores Costa de Urquiza.

Isla de la Caridad enero 3 de 1865.

Hemos oído decir, Señora, que en la gigante lucha de la independencia de estos países, realizada por los que nos la dieron, pesó de una manera poderosa la influencia de la mujer sobre el corazón de nuestros más afamados héroes y que su palabra era por ellos recibida como repercusión del eco desprendido del Cielo. Nosotras, en medio de tanta aflicción y tanto dolor como sufrimos, teníamos la esperanza de que una voz llegase hasta el corazón del hombre que disponiendo de la voluntad de un pueblo heroico y cristiano, pudo con una sola palabra salvar ese montón de cenizas que hoy humea delante de nuestros ojos, y cuyos defensores, batallando y muriendo como mueren los héroes y los mártires destinados por Dios al sacrificio, no han visto levantarse un solo brazo hermano para defenderlos!

Paysandú ha caído Señora, pero ha caído arrasado por el plomo y el fuego de un conquistador extranjero, bárbaro y cruel, que viene sediento de lágrimas y sangre. ¿Podremos decir Señora, que serán las de nuestros hijos, esposos y hermanos, las últimas que rieguen el santuario de la libertad? Quiéralo Dios, Señora, pero nuestro corazón nos repite que habiéndose roto el vínculo de unión que sostenía el templo de la libertad, hemos perdido el derecho de lamentarnos, y que si hoy, tenemos todavía un pedazo de tierra libre donde posar nuestra planta para llevar los despojos de nuestra calamidad, tal vez los que nos sigan en las sendas que las ruinas de Paysandú abren a la Independencia de las Repúblicas del Plata, no encuentren otra cosa, al levantar sus ojos a Dios, sino las cadenas y el desprecio de

sus conquistadores, feroces e inhumanos. Adiós Señora, que la providencia divina quiera ser mas piadosa con las madres argentinas que lo que lo ha sido con las que aquí lloramos nuestra desolación y desamparo.

*Las viudas y huérfanos de Paysandú.*

Bibliografía consultada por orden alfabético.

Fernández Saldaña José María. Diccionario Uruguayo de Biografías. Montevideo 1945.

Gordon Eduardo Guillermo. La Nueva Numancia. Concordia. 1865.

Schulkin Augusto. Historia de Paysandú. Dicc. Biográfico. Bs. As. 1958.

Zum Felde Alberto. Proceso Intelectual del Uruguay. Mdeo. 1967.

*Fernando Schulkin.*

Trascripción textual de dos páginas de "La Revista Uruguaya" que se publicaba periódicamente en Mercedes, Uruguay- Año I No. 9, del 1o. de Setiembre de 1905:

### **Episodio de la Homérica Defensa de Paysandú**

#### **"EL VILLA DEL SALTO"**

**Expresamente para "La Revista Uruguaya".**

*El general Leandro Gómez había ordenado al jefe del vapor "Villa del Salto" armado en guerra, que lo condujese al puerto de Paysandú.*

*No existía guerra con el imperio Brasileño, pero había orden dada por S.M.I. de apoderarse de aquel buque y conservarlo en represalia, razón por la cual no podía el "Villa del Salto" navegar por aguas uruguayas sin exponerse a ser tomado o echado a pique. Esta circunstancia y otras que no quiero mencionar, hacían que el jefe del buque indicado no diera cumplimiento a las órdenes recibidas.*

*Sabedor el General Gómez que el "Villa del Salto" se encontraba a la altura de la Concepción del Uruguay, despacha al Teniente de Marina D. Lisandro Sierra con nuevas y terminantes órdenes para que el jefe del buque en cuestión, lo condujese al puerto de Paysandú.*

*El teniente Sierra, con dos hombres de entera confianza, toma una lancha, cruza en la noche el río Uruguay, desempeña su cometido y regresa al punto de su partida.*

*El jefe del "Villa del Salto" infringiendo las órdenes que tenía, emprende viaje aguas arriba, y en vez de ir a Paysandú, pasó hasta el puerto del Salto.*

*Tan pronto el general Gómez tuvo conocimiento de este hecho, despachó por tierra al capitán Pedro Rivero, teniente Sierra y trece individuos de tropa, con orden de tomar el mando del "Villa del Salto" y llevarlo a Paysandú.*

*El capitán Rivero era digno de recibir esa orden.*

*El 6 de setiembre, a las dos y media de la tarde se recibe del mando del "Villa del Salto" y dos horas después, emprendía su marcha aguas abajo.*

*Las cañoneras Belmonte y Araguay habían seguido al buque de la bandera azul y blanca, colocándose en un punto por donde necesariamente tenía que pasar el "Villa del Salto".*

*El capitán Rivero calculó que si continuaba su viaje, tenía que encontrarse, en la noche, con los buques brasileiros, y resolvió esperar al día siguiente y dio fondo algo más abajo de la desembocadura del Daymán.*

*El día 7 de setiembre, a las siete y media de la mañana levó anclas el "Villa del Salto" y una hora después, divisó a la Belmonte y Araguay, que empavesadas bordejaban a la altura de Capicúa.*

*Rivero comprendió que el momento crítico había llegado, y se preparó a salir de él de una manera honrosa para su Patria.*

*Colocó a proa al piquete urbano, a órdenes del teniente Falion, al teniente Sierra sobre la banda de babor, dio a Espino, López, Linble y Argerich su colocación respectiva, hizo clavar en la popa la Bandera Nacional, designó al teniente Sierra y por falta de éste al alférez Argerich para subrogarlo, por su orden, si el destino le impedía cumplir su comisión, y con un estruendoso "Viva la Patria" siguió la ruta al Puerto de Paysandú.*

*La Belmonte estaba empavesada: el jefe de la nave imperial, arriando sus banderas, deja solamente las necesarias a un buque de guerra, abre sus portales, descubriendo las bocas de sus cañones y la tripulación en orden de combate.*

*El "Villa del Salto" se encontraba a 300 varas del buque imperial cuando este descubría sus piezas: la Araguay aparece enseguida, hace la misma operación que la Belmonte y un "Viva la Patria" resonando a bordo del buque Nacional demuestra a los hijos del Imperio que los cañones de sus buques no intimidan a los descendientes de los 33.*

*La Yaquitinhonha estaba fondeada frente a la desembocadura del arroyo "San Francisco".*

*Cuando el "Villa del Salto" enfrentó a este buque Imperial, la cañonera lo saludó con una bala de cañón, que fue contestada por el "Villa" con otra bala y metralla, seguido de un nutrido fuego de fusilería que continuó hasta que la distancia lo hizo inútil. El buque imperial hizo algunos disparos más de cañón, pero inútilmente.*

*A la 1 p.m. el "Villa del Salto" fondeaba en el Puerto, sin ser molestada. Momentos después, se procedía al desembarco de la tripulación, artillería y bagajes, en medio de entusiasmo indescriptible. Ondeaban aún en la popa y en el mástil del "Villa del Salto" la bandera y el gallardete de la Patria, cuando la Belmonte, la Araguay y Yaquitinhonha hacían su aparición en el puerto, con el propósito de apresar ese buque.*

*Una espesa humareda y en seguida enrojecidas llamaradas de fuego, mostraron a los imperialistas que allí donde flamea la bandera Nacional, la bandera de la Patria, no se hace presa fácilmente.*

*El héroe de Paysandú, recogió con sus propias manos la bandera que llevaba el "Villa del Salto" y en medio de entusiastas vivas, la condujo a la Jefatura Política.*

*Este hecho, fue el preliminar de la defensa de aquella heroica ciudad.*

LEONARDO S. CASTRO. Concordia, Agosto 25 de 1905.

**La gesta del "VILLA DEL SALTO" contada por Orlando Rivero.-**

Dado que este mes lo hemos dedicado a recoger documentos sobre la Defensa y visto el mensaje RED (39), donde se transcribe un artículo de un diario de Concordia referido a este hecho, nos parece interesante ver como lo describe Orlando Rivero , y a su vez hacer una breve referencia a los hermanos Rivero.-

Orlando Rivero que tenía 22 años cuando fue partícipe de la Defensa, publicó "Recuerdos de Paysandú, Apuntes históricos de la Defensa de Paysandú en 1865".-En nuestro poder la edición de 1901 de Barreiro y Ramos, que nos obsequió hace algunos años Esther Rivero Lapitz de Liuzzi (bisnieta de Atanasio Rivero, uno de los hermanos Rivero que fueron heroicos defensores de la ciudad sitiada).-

*"Este hecho ocurrió así: Entre las medidas adoptadas por los Gobiernos Brasileiro y Argentino para obstaculizar a la República y tomar cualquier causa como pretexto de hostilidades, antes de declarar bloqueadas las costas orientales, pidieron el desarme del "Villa del Salto", único barquito con que contaba el Gobierno Oriental.-No habiendo sido atendida tal intimación y como la escuadra brasilera ocupaba el Río de la Plata, se mandó al "Villa del Salto" al puerto del Salto.-Entonces, sin mas causa, se declaró el bloqueo de las costas orientales, pero sin cometer mayores hostilidades con actos de guerra.-*

*Para que el Brasil se declarase de un modo ostensible, el General Gómez ordenó al Comandante del "Villa del Salto", que lo era un Capitán Erausquín, bajase el Uruguay hasta el puerto de Paysandú.-*

*El referido comandante era un hombre anciano y timorato; la guarnición del buque, que se componía de elementos heterogéneos, estaba desmoralizada y no acató la orden que había recibido.-Salió del puerto del Salto y se guarneció en el de Concordia, temeroso de que los buques brasileños fueran a atacarlo en su apostadero.-*

*Esto sucedía a fines del mes de agosto del año de zozobras para los orientales que defendían el honor de la patria.-*

*El entonces Capitán de Guardia Nacional ,Pedro Ribero, concurrió en actos de servicio a la Comandancia Militar, y oyendo expresarse al General Gómez con todo el desagrado consiguiente porque el Comandante del "Villa del Salto" no cumplía la orden que se le había dado, aduciendo que lo iban a echar a pique y que no era posible contrarrestar el poder enemigo,-éste le expuso:"Señor General: si V.E. consiente, yo me comprometo a traer al "Villa del Salto" al puerto de Paysandú y si no lo consigo será porque el enemigo lo habrá echado a pique".-A tal expresión de entereza del subalterno y del amigo, el General Leandro Gómez le contestó:"Rasgos de esta naturaleza solo pueden esperarse de grandes patriotas; disponga Capitán Ribero, de lo que crea le sea necesario, y parta cuanto antes a Concordia para hacerse cargo del vapor y bajar incontinenti hasta este puerto si es posible, y si no que lo echen a pique."*

*Desde ese momento Pedro Rivero empezó a hacer los aprestos de su arriesgada expedición.-*

*Una vez prontos marcharon al puerto para embarcarse en el vapor de la carrera "Salto", cuyo agente en Paysandú era quien esto escribe.*

*Como de costumbre a la llegada del vapor, concurrí al puerto para despacharlo.-Ignoraba de tal expedición y no fue pues mi sorpresa cuando mi hermano Pedro me pidió pasajes para ´el y sus compañeros de destino al Salto.-Al preguntarle que iba a hacer, me contestó simplemente:...."a una comisión".. sin decirme cual era.-*

*El día 7 de setiembre vi movimiento en el Torreón, desde nuestra casa de comercio que estaba ubicada a su frente calle por medio; corrí a un galpón de maderas, el cual tenía un tragaluz en la parte mas alta de su techo y del cual se dominaba el río; de allí vi bajar al "Villa del Salto " cuando enfrentaba al Saladero Quemado, hoy Nuevo Paysandú, algo mas abajo estaba la corbeta brailera "Jaquitinhonha", empavesada por ser que el día aniversario de la Independencia de Brasil; observé que apresuradamente caían al centro del buque las banderas y cuando pasaba a su costado el "Villa del Salto", le hicieron un tiro de cañón; éste contestó con otro y una descarga de fusilería; después de haberlo pasado viró de bordo e hizo otro disparo de cañón. El buque brasilero le dirigió dos o tres tiros mas de cañón, pero no dio ninguno en el blanco.-Momentos después el Villa del Salto llegaba al puerto.-El General Gómez con sus ayudantes se había dirigido a él. Encontrándose allí, cuando llegó el vapor, ordenó que embicase en la playa, y aceleradamente se le extrajeron los dos cañones que lo artillaban, la bandera, los almohadones de los sofás, vajilla y todo lo susceptible de extraer con rapidez; y en seguida fue rociado con kerosén y se le dio fuego.-Cundo el que esto escribe llegó al puerto ya el buque era presa de las llamas"....-*

Y continúa Orlando Rivero con su narración.-

### **La hermanos Rivero**

La familia Rivero, es una de las más antiguas y con descendencia al día de hoy en nuestra ciudad.-

Los hermanos Rivero eran hijos de Maximiano Ribero de Almeida:- *Oriundo de las proximidades de Río de Janeiro, muy joven debió abandonar el país natal a raíz de un duelo, contravención penada con todo rigor por las autoridades imperiales.-*

*Desposado con doña Rafaela Francia, ya desde 1827 era conspicuo vecino de Paysandú, establecido en la Villa con un negocio de ramos generales sobre la calle que después se llamó Patagones.- (Tomado de Diccionario Biográfico de Paysandú, de Augusto Schulkin)*

Extraemos de otro pasaje de los Relatos de Orlando Rivero: *Formábamos parte en la guarnición de la plaza, cinco hermanos y un cuñado.-El mayor de nosotros, Pedro, era el Jefe Político del departamento, de cuyo cargo fue investido después del fallecimiento del Coronel Basilio Pinilla ocurrido el mes anterior.-Máximo tenía el grado de Capitán de guardias nacionales de caballería y era ayudante de órdenes del General Gómez.-Atanasio y yo éramos, simplemente soldados de la guardia nacional de infantería: no habíamos querido aceptar cargos de oficiales en la misma, por no desatender nuestras ocupaciones comerciales.-*

*Atanasio tenía su casa de comercio, a la que estaba asociado nuestro hermano político Federico Aberasturi, quien desempeñaba el cargo de Comandante de la G.N. de Infantería, y yo conjuntamente con Rafael, éramos socios de otra casa comercial, en los ramos de almacén por mayor y barraca de maderas, situada en una de las esquinas de la plaza principal.-*

*....por no tener puesto designado, me incorporé a la reserva, armado de un pequeño rifle que había pedido a mi hermano Pedro y con la cartuchera bien provista de municiones para acudir a combatir en el lugar que se me designase.-*

En otro pasaje de los comentarios, referidos al día 8 de diciembre, cuando ya habían comenzado los bombardeos, dice:

*"...nuestros padres, que estaban fuera de las trincheras, vinieron a la casa paterna, acompañados de su hermana Dolores Francia, con el objetivo de vernos y cerciorarse por si mismos de que estábamos con vida.-  
Nuestro padre era amigo personal del General Flores, a quien tuvo ocasión de ver, y éste le había pedido nos hiciera presente que no nos sacrificáramos inútilmente; que no era posible resistir a los elementos de guerra que vendrían sobre la plaza.-  
En nuestra entrevista nos hizo conocer la conversación que había tenido con el General Flores; pero al separarnos, nos dijo:-"Vayan hijos, a continuar en el cumplimiento de su deber; es preferible morir antes que defezionar de sus filas" Y nuestro padre era brasilero!.-*

Ya en la parte final de sus históricos apuntes, al caer prisionero el 2 de enero, y re-encontrarse con sus hermanos, nos cuenta sobre la muerte de su hermano Pedro:

*"Allí supe la suerte que había cabido a nuestro hermano Pedro, muerto en la madrugada de ese mismo día, momentos antes de entregarnos.*

*Ocurrió, según narración de Rafael, que era su ayudante y testigo presencial del hecho, de la manera siguiente:*

*Esa madrugada fue herido mortalmente el jefe de la línea Oeste, Coronel Tristán Azambuya, en la casa frente al Banco Mauá.-*

*Cuando el General Gómez tuvo conocimiento del suceso, ordenó al teniente Coronel Pedro Rivero, se hiciese cargo de esa línea, extendiendo su acción de mando, puesto que estaba a su cargo la que correspondía a la Jefatura de Policía.-*

*Conforme recibió la orden, pasó por un boquete hecho en una de las paredes de Jefatura, a un corralón que existía al lado y de allí a la casa llamada "Ancla Dorada", para pasar por sus fondos a la casa que hace esquina a la calle 18 de julio, donde había sido muerto el Coronel Azambuya.-*

*Cuando recorría este último trayecto, le hicieron una descarga desde la azotea de enfrente, de la que se habían posesionado fuerzas brasileras.-Cayó muerto instantáneamente, herido por una bala que le entró en el estómago, yendo a incrustarse en la espina dorsal.- Rafael que iba precediéndolo a corta distancia, no tuvo mas tiempo que el necesario para levantarlo, ayudado por otros compañeros, y depositarlo en una pieza de la casa "Ancla Dorada".....*

Cuando nos reunimos el 2 de enero en la Plaza, como lo hicimos ahora en tan hermoso acto, sería bueno que cada año se evocara y homenajeara. En la palabra de un historiador, estudiante o ciudadano sanducero, a uno de los heroicos defensores, comenzando por Pedro Rivero y sus hermanos que se jugaron la vida en la defensa de sus principios.- Sería un acto de estricta justicia y que contribuiría a conocer más sobre ellos.-

### **Ultimas palabras de un héroe**

"Paysandú, enero 8 de 1865.-

Señor don Avelido Lerena.

Muy señor mío:

Recordando los lazos que lo unen a usted con la familia del malogrado General Gómez, me tomo la libertad de dirigir a usted la presente para que tenga a bien decir en ocasión oportuna a la señora viuda, que si me considera útil para obtener algunos datos y demás buenos oficios que alivien su pena por tan irreparable pérdida, puede contar con mis servicios, pues ella no ignora la sincera amistad que me unía a su esposo.

Entretanto, tengo la satisfacción de remitir a usted el bastón de mando que usaba el finado, cuyo recuerdo lo tuve en el terrible momento en que con tres de sus compañeros fue ejecutado el General!...

¡No pude hacer más por él!

Aunque no es mi intención hacer reminiscencia de lo que puede tener relación con las funestas pasiones que tienen enlutado a este desgraciado país, sin embargo creo del caso hacer saber que el General Gómez murió VALIENTE, sin olvidar que era padre de cuatro hijos que idolatraba, pues sus últimas palabras fueron estas:

¡¡¡ MIS HIJOS QUERIDOS ADIÓS !!!

A tan sentida frase, el militar, el General, el Héroe, no pudo resistir a ese sentimiento que se comprende, pero que no es posible describirlo, por ser más elevado que todas las miserias humanas!

Esperando así ocasión en que pueda mostrar el laudable objeto que me interesa al escribir esta carta, me repito de usted afectísimo seguro servidor.-Pujol."

Trascripción de las páginas 282 y 331, del citado libro.-

### **Carta desde un navío anclado frente a Paysandú, traducida del italiano.**

"A bordo del Vesubio, enero 2 de 1865"

"Querido amigo:

He asistido a los últimos días y a la defensa de Paysandú: fue una defensa heroica y una caída gloriosa.-

Le mando la relación, apenas concluida la lucha, mientras humeaban aún las ruinas de los incendios; los muertos y heridos hacían que las calles fueran intransitables; a cada momento se oían aún las descargas de mosquetería y los gritos desgarradores de las víctimas que se inmolaban.-Escribo llorando.....

....Tanto valor, tanta abnegación, tanto heroísmo, merecían mejor suerte!

Pero hagamos callar nuestro corazón y contemos los hechos:-Paysandú sale poco a poco de entre el humo; sobre una bellísima colina una que otra casa derruida se divisan desde cerca del Uruguay.

Frente a la ciudad y casi en el medio del río, aparece una isla pequeña y arenosa; no tiene ninguna habitación aquí y allí muchos pastos y pequeñas arboledas.-

Los hombres aptos para el servicio de las armas estaban atrincherados en la ciudad, bajo el mando del General don Leandro Gómez.- Eran en número de 650.-

Los demás habitantes de Paysandú se habían refugiado en la isla, vivían bajo tiendas y pequeños ranchos, miserablemente contruidos de juncos.-

La plaza era sitiada por 2000 hombres de Flores, 3000 infantes, 1000 hombres de caballería y 48 piezas de artillería brasilera.-

Al Norte de Paysandú, a una milla mas o menos de distancia, hay una pequeña cuchilla que domina la ciudad; sobre la cresta habían establecido los brasileros una batería de 12 piezas.-

El fuego empezó al amanecer del día 31: al principio con fuego de mosquetería para rechazar una salida que intentaron los sitiados y después fue un vivísimo fuego de artillería.

A las ocho de la mañana del mismo día, la infantería brasilera atacó la ciudad al Norte y fue rechazada.

A la tarde el fuego de la artillería disminuyó y siguió animadísimo el de la mosquetería.

A la noche, diez casas de la ciudad ardían: era un espectáculo aterrador!....

El día 1º se rehizo un nutridísimo cañoneo:- y la mosquetería seguía con nuevo vigor.

La batería puesta al Norte de esta ciudad hacía estragos y ruinas.

Siguió todo ese día y toda la noche.

A las ocho de las noche, el bravo General Píriz fue muerto de un balazo.-

Según todos ellos, era un soldado valientísimo y después del General Gómez, el alma de la Defensa!.-Honor a él!.....El al menos murió combatiendo!....

Después de media noche, los brasileros y los de Flores tomaron algunas posiciones.

Los incendios seguían y crecían en la ciudad:-se reanimaba cada vez más el ataque y la defensa.

Por momentos, entre el ruido de la fusilería y el estruendo del cañón, se oían los gritos de los sitiados que se animaban a morir como héroes, recogiendo alrededor de su Jefe!....

Era un puñado de leones!

Rayó el alba del día 2.

Las pérdidas sufridas en la noche, las municiones faltando, el cansancio de la guarnición, obligaron a Leandro Gómez a pedir un armisticio.-A las seis de la mañana mandaron los Saldañas (los cuales, siendo del partido contrario, habían caído prisioneros desde algunos meses en Paysandú) a los generales enemigos para pedirles una suspensión de la armas de ocho horas, durante la que habrían recogido los heridos, sepultado los muertos, y tratado para la rendición de la ciudad.

Pero el pedido fue rechazado:-dentro de ocho horas, contestó el comandante brasilero, seremos dueños de la Plaza!.

No admitimos ninguna otra condición, sino que se rindan a discreción.-

Sin esperar contestación, la columna de Goyo Suárez y una columna brasilera entraron en la Plaza por una trinchera del Banco Mauá.

A las 7 y ½ de la mañana aparecía sobre la torre de la Catedral el estandarte brasilero:-no se sabe que mano lo bajó, pero lo cierto es que estuvo un momento.

Los pocos defensores se juntaron sobre la Plaza principal:-los sitiadores hicieron irrupción y los tomaron prisioneros.

Al narrar esto me llora el corazón:-escribo con inmensa pena, al mismo tiempo que con desdén!

De este cuerpo de héroes, que cada soldado debía respetar y admirar, fueron llevados al enemigo, el general don Leandro Gómez, Braga (que fue comandante de las fuerzas de Mercedes), Acuña, ayudante del General Gómez, y Fernández, que era el Jefe de la Artillería, fueron llevados a un pequeño jardín y allí fueron fusilados.

En ese acto no hubo generosidad ninguna.

Y será una mancha eterna para quien los ordenó.

Los comandantes de la cañoneras extrajeras se empeñaron para garantir la vida de los prisioneros:-y les fue prometido por el General brasilero y el General Flores.

Así caía Paysandú!

Adiós, M"

### Biografía del Gral. Leandro Gómez.

Nacido en 1811, el Gral. Leandro Gómez se hizo notorio como militar al establecerse el "Sitio Grande" de Montevideo, en 1843, durante las luchas civiles de los primeros tiempos de la vida independiente del Uruguay. Ese sitio fue establecido por las fuerzas a las órdenes del Gral. Manuel Oribe, para recobrar el cargo de Presidente de la República del cual había sido obligado a renunciar por el alzamiento del Gral. Fructuoso Rivera, el 24 de octubre de 1838, cuando faltaban cuatro meses para finalizar su mandato.

Establecido Oribe con sus fuerzas en el Cerrito de la Victoria - donde se erigió un gobierno paralelo al de Montevideo - Leandro Gómez fue designado como Oficial Ayudante del General.

En la posterior evolución de los sucesos históricos, Gómez alcanzó el grado de Coronel en el año 1860; y en 1861 fue designado Oficial Mayor del Ministerio de Guerra y Marina.

En 1863, el Gral. Venancio Flores - que había participado en la campaña de Lavalleja luego del desembarco de los 33 Orientales, actuado en numerosas instancias militares y políticas del país, y sido Presidente de la República por un breve período - promovió desde la Argentina un alzamiento contra el gobierno del Presidente Bernardo P. Berro. El Gral. Leandro Gómez fue entonces destinado como Adjunto al Estado Mayor del ejército del Gobierno, actuando en diversos lugares del territorio.

En tal calidad, participó, en el combate de Las Cañas, ocurrido en el Departamento de Salto, a orillas del arroyo del mismo nombre, afluente del Arerunguá, que tuvo lugar el 25 de julio de 1863; integrando las fuerzas gubernistas comandadas por el Gral. Diego Lamas que fueron derrotadas, pero lograron retirarse hacia la ciudad de Salto en una brillante maniobra militar.

En Salto, Leandro Gómez fue nombrado primeramente Comandante Militar, pero prontamente fue transferido en el mismo cargo a la ciudad de Paysandú.



Las fuerzas revolucionarias del Gral. Flores atacaron Paysandú en 1864, siendo en definitiva rechazados por el ejército gubernista al mando de Leandro Gómez; en una acción que motivó que el Gobierno de Montevideo lo ascendiera a Coronel Mayor y designara a sus soldados como “beneméritos de la Patria”.

Sin embargo, poco después, en octubre de 1864, el ejército de Flores volvió a atacar Paysandú, contando esa vez con el apoyo de fuerzas brasileñas de tierra y de barcos de guerra sobre el Río Uruguay, estableciendo un sitio que cercó la ciudad por tierra y por dicho río.

La escuadra brasileña bombardeó la ciudad con sus cañones, debiendo evacuarse de ella mujeres, niños y ancianos. La dotación militar de Paysandú sufrió enormes bajas; pero resistió durante dos meses el asedio, negándose terminantemente a la rendición propuesta por los atacantes.

El 2 de enero de 1865, finalmente, los atacantes entraron al asalto de la ciudad, todavía defendida por unos 700 soldados y oficiales gubernistas, al mando del Gral. Leandro Gómez. El combate fue encarnizado, siendo finalmente derrotados los defensores. Leandro Gómez fue fusilado ese mismo día.

Este episodio de la historia de nuestras guerras civiles, es conocido como “La defensa de Paysandú”, a veces aludido simplemente como “La defensa”; y ha llevado a que la ciudad haya sido designada como “La heroica Paysandú”. La figura de Leandro Gómez, es reconocida como un ejemplo de valor militar, y exaltada - particularmente por los allegados al Partido Nacional - como uno de los grandes héroes de nuestra historia.